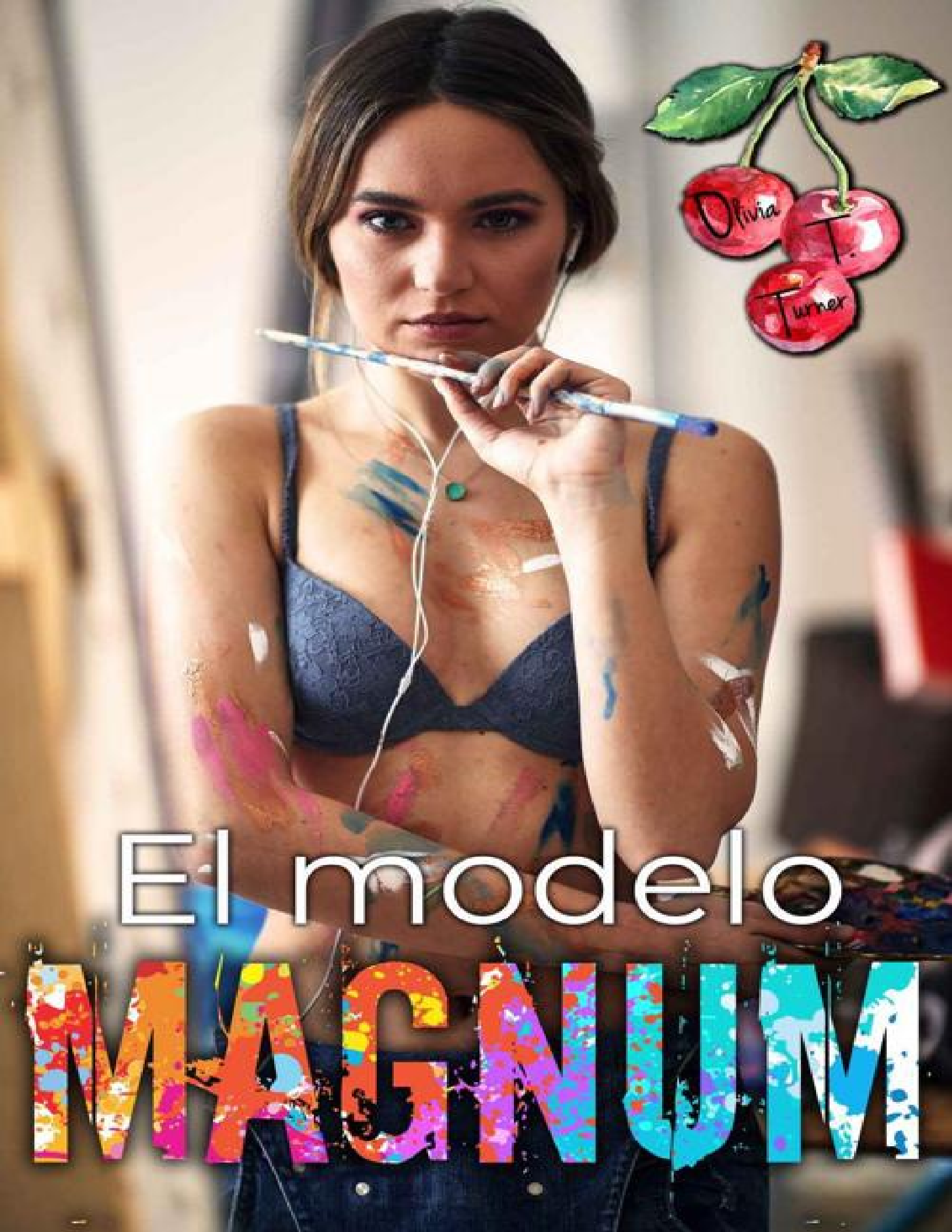

Olivia T. Turner
El modelo
MAGNUM

EL MODELO MAGNUM

OLIVIA T. TURNER



Copyright© 2025 por Olivia T. Turner.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo correo electrónico, fotocopias, impresión, grabación o cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito de la autora.

Para solicitudes de permiso, envíe un correo electrónico a Olivia@oliviatturner.com.

¡Gracias por apoyar mi trabajo!

Esta es una obra de ficción. Cualquier semejanza con eventos reales, negocios, empresas, lugares o personas, vivas o fallecidas, es pura coincidencia.

www.OliviaTTurner.com

EL MODELO MAGNUM

Me contrataron para pintar un retrato de desnudo, pero mi jefa tiene gustos *específicos*.
Quiere un cierto tipo de modelo.
Un modelo magnum, si entiendes a lo que me refiero.
Cuando Cole Hunt entra en mi estudio y deja caer su bata...
Me doy cuenta de que voy a necesitar un lienzo más grande.
Y más pintura.
Con esos ojos oscuros y posesivos mirándome durante las próximas semanas,
voy a necesitar toda la profesionalidad que pueda reunir.
Porque mi modelo magnum parece tener algo más en mente que simplemente quedarse ahí parado educadamente...

¿Cuántas pinceladas se necesitarán para esta obra de arte? Mila tendrá las manos llenas con este alfa posesivo y bien dotado. ¡Basta una mirada para que este alfa exagerado se obsesione! Amor instantáneo en su máxima expresión en una lectura SEGURA sin infidelidades y con un final feliz superdulce garantizado. Doble virginidad. ¡Disfrútalo!

ÍNDICE

Capítulo Uno
Capítulo Dos
Capítulo Tres
Capítulo Cuatro
Capítulo Cinco
Capítulo Seis
Capítulo Siete
Capítulo Ocho
Capítulo Nueve
Capítulo Diez
Epílogo
Epílogo

Otras Obras
Otras Obras

Para Magnum Mike.
Ojalá supiera pintar porque habrías sido una pintura extraordinaria.



CAPÍTULO UNO

Mila

A lo largo de la historia, los pintores han sido respaldados por ricos mecenas. Miguel Ángel tuvo a Lorenzo de' Medici, Leonardo Da Vinci tuvo a César Borgia, y yo tengo a Peggy.

—Su pene es demasiado pequeño —dice con el ceño fruncido mientras le muestro el último retrato que me encargó.

Mis hombros caen mientras ella arruga la cara y niega con la cabeza como si acabara de morder un plátano podrido.

—¿Qué se supone que voy a hacer con esa cosa? —dice, mirando con más disgusto cuanto más tiempo la observa—. Se supone que este cuadro debe ir sobre la chimenea de mi gran salón de baile. Debe ser la pieza de resistencia. El punto focal de la sala. Un tema de conversación para mis invitados.

—Cualquier pintura de un hombre desnudo será tema de conversación —le digo, desesperada por hacerla cambiar de opinión.

—¿Pero sobre qué tratará la conversación? —pregunta Peggy mientras saca un cigarrillo y lo enciende entre sus labios de un rojo intenso—. ¿Zanahorias baby? ¿Ramitas? ¿Protector labial?

—No es *tan* pequeño —digo mientras lo miro con las mejillas sonrojadas. Me encanta pintar, especialmente retratos profundos y reflexivos, pero eso no es lo que Peggy quiere en absoluto. Ella quiere chicos guapos con enormes atributos para decorar su mansión ostentosa.

—Oh, cariño —dice mientras me mira como se miraría a un cachorrito con una pata enyesada—. Si crees que eso es grande, entonces tenemos problemas más graves que rehacer una pintura.

—¿*Rehacer* la pintura? —pregunto con un nudo en la garganta. Mi estómago se endurece y de repente siento que voy a enfermarme.

ODIÉ hacer esta pintura. No soy como Peggy, que adora estar rodeada de hombres musculosos desnudos. Preferiría estar pintando girasoles o atardeceres paisajísticos. No retratos

más altos que yo con penes que son más grandes que mi brazo y testículos más grandes que mi cabeza.

Peggy vio una de mis pinturas en una exposición del centro y me contrató de inmediato. Era un retrato de una mujer sin hogar que había hecho. Quedó impresionada por el detalle exquisito y la expresión sabia pero agotada que capté en el rostro desgastado de la mujer.

Me emocionó tener una mecenas rica que estaba más que feliz de pagar mi alquiler y arrojarme fajos de billetes para pintar cualquier locura que deseara.

Las primeras tres pinturas fueron bastante sencillas. Todas eran de su gordo pug, Sandía. Aprendí rápidamente que un breve paseo por los terrenos de la mansión de Peggy agotaría al pobre Sandía muy rápido. Dormiría el resto de la tarde y yo podría tomarme mi tiempo pintando su hocico aplastado y su cuerpo redondo y peludo.

Peggy estaba encantada con esas pinturas. Luego vino su siguiente petición.

Un chico guapo con un gran paquete.

—¿Como un repartidor llevando una caja grande? —había preguntado, demasiado ingenua para ser una mujer de veintidós años.

—No —dijo, mirándome como si hubiera perdido la cabeza—. No como un repartidor llevando una caja grande. Quiero una pintura de un hombre musculoso y guapo con un pene del tamaño de una salchicha Kielbasa extragrande.

¿Dónde diablos iba a encontrar eso?

Soy virgen y paso todo mi tiempo en mi estudio de arte mezclando colores y practicando nuevas técnicas. Nunca había estado cerca de una salchicha, ni pequeña ni grande.

Una amiga de la escuela de arte llamada Angela me presentó a su compañero de piso gay. Ha estado posando para este retrato durante las últimas tres semanas, y he odiado cada momento. Gavin fue muy amable y profesional, pero cada vez que se quitaba la bata, simplemente no podía soportarlo. Mis mejillas se sonrojaban como si estuvieran a punto de estallar en llamas y mantenía mis ojos en cualquier parte menos en la salchicha (aparentemente no lo suficientemente grande) que colgaba entre sus piernas.

—Vas a tener que rehacerlo —dice Peggy entre profundas caladas a su cigarrillo.

Mi corazón late lentamente mientras miro el pintalabios rojo brillante en su cigarrillo blanco. La idea de tener que repetir las últimas tres semanas con un nuevo modelo masculino me hace querer meterme debajo de la mesa, hacerme un ovillo y llorar.

—La pintura es impecable —dice mientras la mira más de cerca—. El detalle es exquisito. Pero el pene... —Niega con la cabeza mientras lo mira con disgusto—. Demasiado pequeño. Es vergonzoso, francamente. No puedo colgar eso en mi casa. No colgaré eso en mi casa. Rehazlo, Mila.

—¿Y si solo repinto esa parte? —Mi mente está buscando una solución rápida—. Puedo copiar una imagen de una gran... salchicha de internet. Eso podría funcionar.

—Absolutamente no —espeta Peggy—. No permitiré que se arruine la integridad de la

pintura. Quiero un modelo real con proporciones reales. Nada de falsificaciones. ¿Entendido?

—Sí, señora.

—Debe estar *muy* bien dotado —dice mientras aplasta su cigarrillo en un cenicero y se da la vuelta en una nube de humo—. Recuerda, Mila. ¡Más grande *es* mejor!

SE BUSCA: *Modelo masculino con un tamaño de estrella porno...*

Borrar. Borrar. Borrar.

Se necesita un caballero apuesto con un muy por encima del promedio...

Borrar. Borrar. Borrar.

Esto es lo peor. ¿Cómo diablos se supone que voy a encontrar a un tipo no espeluznante con un enorme ya-sabes-qué para que pose desnudo para mí?

Cierro la pestaña de Craigslist y apago mi portátil. Me aterroriza abrir los mensajes que recibiría después de publicar un anuncio así.

Peggy no me está pagando lo suficiente para ese escenario de pesadilla. En realidad, sí lo está haciendo. Esa es la peor parte. Está *tirándome* el dinero.

Mis padres se horrorizaron cuando les dije que quería ir a la escuela de arte después de años pagando por una escuela privada.

—¿Todo ese dinero y esfuerzo para qué? —preguntó mi madre cuando les dije lo que quería hacer—. ¿Para agitar un pincel como una niña pequeña?

—Nunca ganarás un centavo —dijo mi padre, asqueado por la dirección que estaba eligiendo para encaminar mi vida—. Estarás sin hogar, pero al menos podrás pintar un bonito cartel pidiendo limosna.

Y aquí estoy, un año después de la escuela de arte, y les demostré que estaban equivocados.

Sé cuánta suerte tengo. Cuánto necesito a Peggy. La mayoría de los estudiantes de mi escuela de arte que se graduaron conmigo están esperando mesas o están siendo aplastados por la economía de los trabajos temporales, haciendo diseño gráfico por una miseria.

Soy la única que recibe dinero por pintar y si no tengo cuidado, mi mecenas me dejará y estaré sirviendo mesas en el restaurante de la esquina.

Me levanto con un suspiro y estiro las piernas por mi casa adosada. No puedo pensar en esto ahora. He estado estresada por ello todo el día. Necesito un descanso. Necesito una noche libre.

Mis ojos ven los plátanos colgados en la cocina.

Para ya.

Me doy la vuelta y veo mi cactus en la esquina. Dios mío. Nunca me di cuenta de que se parecía a un...

Esto es demasiado.

No puedo sacarme esto de la cabeza. Estoy viendo penes grandes en todas partes, excepto

donde los necesito.

Visitaré a mi amiga Angela donde está trabajando y veré si conoce a alguien que pueda satisfacer mis necesidades muy específicas.

Y si no puede... tal vez tenga que usar ese cactus como modelo y esperar lo mejor.

CAPÍTULO DOS

Mila

—¿Para cuántas personas? —pregunta la hermosa anfitriona mientras toma unos menús.

—Solo una —digo con una risa incómoda.

—Oh —dice mientras me examina rápidamente de arriba abajo como si intentara ver qué hay de malo conmigo—. Hay una señora mayor sentada sola junto a la ventana. ¿Quieres sentarte con ella?

—Mmm —digo nerviosamente mientras miro alrededor—. En realidad no.

—Es solo que... —dice, vacilando—. ¿No te aburrirás?

—Para nada.

—¿Trajiste un libro?

—¿Puedo simplemente sentarme, por favor? —pregunto mientras siento un fuerte impulso de salir del restaurante y correr calle abajo.

—Está bien —dice, sonando sorprendida de que pueda sentarme sola sin aburrirme mortalmente—. Pero si viene otra persona sola, ¿quieres que la siente contigo?

Pienso en decir "solo si es un chico guapo con un miembro enorme", pero me acobardo. —No, pero ¿puedo sentarme en la sección de Angela?

Puedo ver cómo se enciende la bombilla en su cabeza. —¡Oh! Por eso estás aquí. Pensé que no tenías con quién hablar, pero conoces a Angela.

Camina rápidamente por el restaurante y tengo que apresurarme para seguirle el paso. Es un lugar hermoso con amplios reservados silenciosos, alfombras gruesas y pinturas elegantes en las paredes. El tipo de lugar donde las parejas van los viernes por la noche, con algunos de los hombres escondiendo anillos de compromiso en sus bolsillos. El tipo de lugar al que mujeres solteras como yo no suelen ir.

—¡Mila! —grita Angela cuando me ve.

Corre hacia mí con los brazos llenos de platos sucios y me da un torpe abrazo lateral.

—¿Te sientas en mi sección?

—Eso espero. —A menos que haya una mesa comunitaria para perdedores donde esta anfitriona quiera ponerme.

—Ponla en la mesa diecinueve —dice Angela a la anfitriona—. Déjame dejar estas cosas y vendré a verte.

Se va corriendo y secretamente estoy regodeándome por dentro cuando me sientan en la mesa diecinueve. Junto a la ventana. El mejor asiento de la casa.

"Disfruta de tu triste comidita", dice la anfitriona con la mirada.

—¿Te gustaría un periódico o algo? —dice la anfitriona con la boca.

—Estoy bien, gracias —digo secamente mientras abro el menú y la despido.

Se aleja con un movimiento de cabeza.

—¿Cuál es su problema? —le pregunto a Angela cuando regresa con las manos vacías.

—¿Candice está siendo una imbécil otra vez? —dice Angela con un bufido de enfado—. Ayer hizo llorar a una mujer soltera. Se cree superior a todos porque tiene tres novios.

—Parece que está *debajo* de todos.

Angela echa la cabeza hacia atrás y se ríe. Yo también me río mientras mis mejillas se calientan. Eso es lo que me gusta de Angela: se ríe con facilidad. Siempre te hace sentir como si fueras Ali Wong en el escenario arrasando.

—¿Cómo va el trabajo con la señorita Winters? —pregunta Angela inclinando la cabeza—. ¿Está buscando añadir a alguna talentosa pintora joven a su lista?

—Desafortunadamente, no —respondo rápidamente—. Solo tiene espacio para uno.

Tengo que resolver este problema. Hay un montón de artistas talentosos en la ciudad que matarían por estar en mi posición. Una de ellas está justo frente a mí.

—Necesito otro modelo —le digo.

—¿Estuvo contenta con Gavin?

Suspiro mientras paso la punta del dedo por mi vaso de agua sudado. —No realmente.

—¿Por qué no? Es guapísimo.

—Sí, pero eso no es realmente lo que ella busca...

Me mira con expresión vacía.

—Quiere un... grande... —levanto las cejas.

Sigue mirándome sin entender.

—Ya sabes... un largo...

Todavía mirando.

—Un pene grande. Quiere un tipo con un pene enorme.

La pareja de ancianos cerca de mí gira la cabeza con el ceño fruncido.

—¡Oh! —dice Angela con los ojos muy abiertos. Se inclina y susurra—. ¿De qué tamaño estamos hablando?

—Grande —susurro en respuesta—. Lo más grande que haya.

Endereza la espalda y suelta un suspiro profundo. —No conozco a nadie así.

—Maldición —murmuro—. Bueno, entonces supongo que pediré la mero a la parrilla con ensalada. No, espera. Patatas fritas.

Se va para ingresar mi pedido y yo dejo caer la cabeza sobre la mesa con un pesado suspiro.

La presumida anfitriona Candice vuelve pavoneándose con una revista de moda brillante en las manos. —El restaurante no tiene revistas —dice mientras la coloca frente a mí—, pero me sentí tan mal por ti que decidí prestarte la mía.

La miro con ojos muertos.

—De nada.

Se gira y se va. Antes de darme cuenta de lo que estoy haciendo, mi brazo se extiende y agarro su muñeca.

—Mmm, ¿por qué me estás tocando? —pregunta con una voz que gotea desprecio.

La suelto inmediatamente. —Necesito tu ayuda.

Su nariz se tuerce mientras me mira. —La camarera volverá pronto. Yo no atiendo a los clientes. Solo los ubico.

—No se trata de eso —digo, manteniendo mi voz baja—. Soy pintora y estoy buscando un tipo específico de modelo.

Se sacude el pelo y me da su sonrisa más cálida. —¡Me *encantaría*!

—¡No, no! —digo rápidamente—. Aunque, ¡sí! ¡Quizás más tarde, seguro! Tienes unos pómulos increíbles y una maravillosa... línea de cabello. *¡¿Línea de cabello?!*

Pero parece funcionar con ella. Candice es el tipo de chica que sobrevive a base de cumplidos. Se nutre de ellos.

—Estoy buscando un hombre esta vez —le digo—. Y Angela dijo que tú eres la persona con quien hablar. El tipo de figura social clave que conoce a todos los que valen la pena conocer en la ciudad.

—¿Ella dijo eso? —dice Candice, pareciendo escéptica—. Pensé que estaba tratando de que me despidieran. Le dijo al jefe que hice llorar a una mujer ayer, pero no fue mi culpa. Su abrigo era de hace como seis años. Solo se lo dije por amabilidad.

—¡Lo sé! —digo mientras escondo casualmente mi abrigo detrás de mí—. Solo querías ahorrarle la vergüenza, ¿verdad?

—Exactamente.

—Habría sido grosero *no* decir nada.

Me sonríe cálidamente como si finalmente hubiera encontrado a alguien que la entiende.

—Entonces, ¿en qué puedo ayudarte? —pregunta—. ¿Estás buscando un modelo?

Bingo.

—Sí, mi jefa quiere a alguien específico. Alguien dispuesto a posar desnudo que también tenga un gran...

—¿Pene?

—¡Exactamente!

Quizás esta chica no es tan mala después de todo.

—¡Oh! —dice con la cara iluminada—. ¡Conozco al chico perfecto!

—¡¿En serio?!

—¡Sí! Cole Hunt. Cuerpo perfecto. Rostro impecable. ¡Es el sueño de un artista!

—¿Y qué hay de su...?

—No lo he visto —dice en voz baja—. Pero aparentemente, es el más grande de todos. Juega hockey con uno de mis novios y hasta ellos no pueden superar su tamaño.

—¿Él lo ha visto?

—Oh sí —dice con una risita—. En la ducha después del partido. Es del tamaño de una salchicha Kielbasa.

—Perfecto.

La mujer de la pareja de ancianos sigue escuchando a escondidas, solo que ahora no parece molesta. Parece intrigada.

—¿Crees que estaría dispuesto a hacer un trabajo de modelaje? —le pregunto con los dedos cruzados bajo la mesa. También cruzo los dedos de los pies para tener un impulso extra de suerte.

—Haré que mi novio se lo pregunte —dice—. Esta noche juegan hockey, así que es perfecto. Mi novio es abogado, puede convencer a cualquiera de hacer cualquier cosa. Confía en mí. Es bueno. Me convenció de hacerlo por detrás en nuestra tercera cita y nunca pensé que lo haría.

—*Vaaaaale* —digo mientras bajo la mirada hacia la revista—. Eso sería increíble. Gracias, Candice.

—Dame la hora y la dirección —dice mientras me entrega un bolígrafo y papel—. Y me aseguraré de que esté allí.

Garabateo la dirección de mi casa adosada y escribo las diez en punto en la parte inferior.

—Yo me encargaré de todo —dice mientras desliza el papel en su sostén—. Y tú disfruta de tu comida.

—Gracias de nuevo —digo mientras tomo la revista y la abro con una sonrisa emocionada en mi cara.

—Es un placer. Ah, y los abrigos de esta temporada están en la página ciento diecinueve.

Mi boca se abre de par en par mientras me vuelvo hacia ella, justo a tiempo para verla pavonearse por el restaurante con los hombros hacia atrás y la barbilla en alto.

Frunzo el ceño mientras paso a la página de los nuevos abrigos y echo un vistazo.

Tengo que estar a la moda cuando el Sr. Kielbasa venga a mi estudio mañana.

CAPÍTULO TRES

Cole

Este cabrón no tiene ni idea de lo que está a punto de golpearle. Está patinando por la banda con el disco y yo voy hacia él como un camión de carga.

Bajo el hombro, aprieto los dientes y lo estrello contra las bandas con un gruñido. Se desploma sobre el hielo y yo sigo adelante, agarrando el disco mientras gano velocidad.

La mayoría de los tipos en esta liga están en sus veinte. La mezcla de testosterona desenfrenada con la intensa frustración de no haber llegado a la NHL es un poderoso motor que tienen la mayoría de estos chicos. Tengo treinta y dos años y todavía puedo patinar alrededor de ellos sin problemas. No tenía ningún deseo de llegar a la NHL, pero tengo otras frustraciones que me mantienen en marcha.

Hago una finta alrededor del número doce con facilidad, pero ha estado lento toda la noche. Probablemente tiene resaca.

Las cuchillas de mis patines cortan el hielo mientras impulso mis piernas hacia adelante, separándome del grupo. Los defensores patinan hacia atrás en dirección al portero mientras planeo mi movimiento.

Finjo hacia la izquierda, lo que engaña a ambos, y luego giro con el disco y voy hacia la derecha.

El brazo izquierdo del portero está demasiado bajo. Va a lamentarlo en un segundo.

Retiro mi palo y lo lanzo hacia adelante con un gruñido feroz. Golpea el disco con un devastador tiro que se hunde en la esquina superior izquierda de la red.

Mis compañeros de equipo vitorean mientras patino hacia el banquillo con una sonrisa en la cara.

El tipo al que golpeé con el cuerpo se está sujetando las costillas mientras se tambalea hacia su banquillo.

—¡Otro hat trick! —dice mi amigo Malcolm con una palmada en mi hombro.

Me río, pensando que necesito unirme a una liga mejor. Si puedo marcar tres veces en un partido, entonces algo anda mal aquí.

—Oye, Cole —dice mientras nos sentamos en el banquillo y dejamos que los otros chicos tengan su turno para jugar. Saltan por encima de las bandas y patinan hacia el hielo mientras exprimo mi botella de agua en mi boca—. Necesito un favor tuyo.

Le miro de reojo.

—Ya sabes que estoy enamorado de Candice, ¿verdad?

—¿La chica con tres novios? —pregunto negando con la cabeza—. ¿O son cuatro?

—Son tres —dice con voz cortante—. Pero está a punto de dejar a uno de ellos.

Pongo los ojos en blanco.

No lo desanima en absoluto. —Creo que si me haces este favor, ella me elegirá como su único y exclusivo.

Lo miro como si hubiera perdido la cabeza, porque desde mi punto de vista, la ha perdido.

Supongo que soy algo anticuado o algo así porque creo en una mujer, un hombre. Sin desviaciones. Sin salir con varias personas. Si quieres estar conmigo, entonces estás conmigo. Eso es todo. Y si quiero estar contigo, puedes estar segura de que no quiero estar con nadie más. *Nunca*.

—¿Qué, necesitas que la ayude a mudarse o algo así? —pregunto entre tragos de agua.

—No exactamente —dice nervioso—. Necesita que poses como modelo para una amiga suya. ¡Te pagarán por ello!

—¡¿Modelo?! Vaya, ahora realmente desearía que me hubieras pedido ayudarla a mudarse.

—Será una oportunidad única en la vida —dice, acelerando su voz en tono de abogado—. Esta mujer es una de las pintoras emergentes más importantes de nuestra generación. ¡Y quiere pintarte! ¿Sabes lo que esto significa?

—Sí, horas y horas de estar ahí parado muriéndome de aburrimiento.

—¡No! Podrías estar en un museo algún día.

—¿Cole en un museo? —dice Ricardo, escuchando a escondidas—. Nunca va a suceder. A su estúpido trasero ni siquiera le permitirían entrar para comprar un boleto.

—Cállate, Ricardo —murmuro antes de volverme hacia mi amigo demente—. ¿Por qué demonios querría que mi retrato estuviera en un museo?

—Para ser inmortalizado para siempre —dice Malcolm—. Para ser parte del arte, la cultura, la experiencia humana compartida expresada a través del arte.

—Vas a tener que hacerlo mejor que eso.

—No tienes nada que hacer durante las próximas tres semanas —dice—. ¡Tú mismo lo dijiste! Tu oficina está cerrada por renovaciones. Entra, posa y ganarás buen dinero.

—No necesito dinero.

Suspira. —Bien. Te dejaré usar mi barco este verano.

Mis cejas se levantan. —¿*Todo* el verano?

Gruñe con frustración. —Una semana.

—No.

—¡Está bien! *Todo* el verano.

Ahora estamos hablando. Malcolm tiene un barco increíble y he estado trabajando tan duro los últimos años. Podría tomarme un descanso durante el verano, holgazaneando en esa belleza todo el día.

Además, soy el tipo de persona que tiene que mantenerse ocupado y sin nada que hacer durante las próximas tres semanas, me volveré loco.

—No me va a pedir que me desnude, ¿verdad?

Malcolm traga saliva mientras aprieta la correa de su guante.

—Malcolm...

—No, no —dice rápidamente—. Solo tu cara. Nada más.

—De acuerdo —digo con reluctancia—. Bien. Lo haré a cambio de usar tu barco todo el verano.

Los chicos patinan para un cambio de línea. Tiro mi botella de agua y salto por encima de las bandas.

—Solo mi cara, ¿verdad? —pregunto con los dientes apretados.

—Solo tu cara —repite mientras aterriza en el hielo—. Así que, ¡no vayas a romperla aquí!

ESTE LUGAR ES AGRADABLE. Compruebo la dirección en el papel de nuevo. Coincide.

Quienquiera que sea esta artista, ha tenido bastante éxito para vivir en una casa adosada tan hermosa en esta elegante parte de la ciudad.

Me acerco a la puerta y golpeo tres veces. No hay respuesta.

Hay música alta proveniente del interior, por lo que probablemente no podrá oírme tocar por muy fuerte que golpee mis nudillos en la puerta.

Echo un vistazo a través de la enorme ventana junto a las escaleras y mi corazón casi se detiene cuando veo la belleza que hay dentro.

Es impresionante. Absolutamente hipnotizante.

Seguro que tengo la boca abierta mientras la miro con asombro.

Nunca he visto a una mujer así. Jamás.

Su cabello castaño está recogido en una coleta, que rebota mientras se mueve por su estudio, balanceando sus caderas al ritmo de la canción de U2 que suena a todo volumen por los altavoces.

No puedo apartar mis ojos de ella. Mi corazón martillea en mi pecho y retumba en mis oídos.

Lleva unos grandes monos holgados con solo una correa abrochada sobre su hombro desnudo. La otra cuelga, con el botón probablemente perdido hace tiempo. Debajo lleva un

sujetador azul que hace juego con sus preciosos ojos. Ojos tan alerta y concentrados mientras sumerge un pincel en pintura roja y luego lo arrastra a lo largo del enorme lienzo.

Mi cuerpo se estremece con cada centímetro de piel deliciosa salpicada de pintura que puedo ver. Sus brazos, sus hombros, su cuello, sus manos, ese escote embriagador... Todo está salpicado con diferentes colores de pintura, dándole un aspecto mágico, sobrenatural.

Se sienta en el taburete y se concentra completamente en el lienzo, esos sensuales ojos azules entrecerrándose mientras sumerge su pincel en más pintura y la aplica cuidadosamente.

Mi respiración se queda atrapada en mi garganta mientras observo su hermoso rostro retorcido en concentración. Sus cejas oscuras juntas, su frente arrugada, sus labios deliciosos fruncidos en un beso.

La deseo. La *necesito*.

No voy a salir de esta casa hasta que admita que es mía. Hasta que diga que puedo tenerla. *Toda* ella.

Nunca había tenido este sentimiento antes y no estoy preparado para su intensidad. Me sacude hasta la médula mientras estoy aquí espiándola, tratando de evitar que mis malditas manos tiemblen. Apenas puedo respirar. Apenas puedo pensar. ¿Qué demonios se supone que debo hacer ahora?

Soy el tipo que ha pasado toda su vida sin una chica. El tipo de bicho raro que rechazó a una chica hermosa tras otra porque ninguna de ellas mantenía mi interés. Ahora, después de una década y media de estar solo, estoy mirando a la chica con la que quiero pasar el resto de mi vida. La chica con la que estaba destinado a estar. La chica que nunca podré olvidar.

Sus intensos ojos azules de repente se desvían y se ensanchan cuando me ven.

Trago saliva cuando siento toda la impresionante fuerza de ellos. Son magníficos. *Ella* es magnífica.

Agarra una horquilla de la mesa y rápidamente arregla su correa rota mientras baja del taburete. Mantengo mis ojos fijos en ella mientras se limpia la mano en la cadera, dejando una colorida raya roja en su mono.

Mi corazón comienza a martillear realmente cuando escucho que la música se apaga y luego el suave golpe de pasos mientras corre hacia la puerta.

Mierda. Estoy a punto de conocer a un ángel.

La cerradura hace clic, la puerta se abre y de repente ella está ahí, de pie frente a mí como una diosa en carne y hueso.

Ni siquiera puedo hablar. Estoy aquí parado en su puerta, mirándola con asombro.

Ella parece tan sorprendida de verme como lentamente arrastra sus ojos por mi cuerpo. Soy un tipo grande, alto y musculoso que a menudo recibe esa mirada de asombro cuando conoce a la gente por primera vez, pero hay algo diferente en sus ojos. ¿Un fuego? ¿Deseo? No... Debe ser solo mi tamaño. Esperar que un ángel como ella estuviera interesada en mí es solo un pensamiento ilusorio.

—Debes ser Cole —dice con las mejillas sonrojadas de un rosa intenso.

—Así es —digo, sintiéndome como si hubiera flotado fuera de mi cuerpo y estuviera observando este encuentro desde arriba—. ¿Y tú eres Mila?

Sonríe tímidamente. —Así es. Pasa.

Respiro profundamente antes de entrar en su casa, maravillándome por el hecho de que estoy entrando en el santuario de esta belleza. Inhalo profundamente, tratando de captar un delicioso soplo de su aroma, pero todo lo que huelo es pintura y diluyente.

—Muchas gracias por hacer esto —dice mientras se mueve torpemente por el vestíbulo, ajustando una planta, moviendo sus llaves medio centímetro a un lado sobre la mesita, arreglando un cuadro en la pared que ya está recto—. Es difícil encontrar un modelo con tus... cualificaciones.

—No estaba seguro de qué ponerme —digo, mirando mis vaqueros azules y mi camiseta blanca ajustada—. Así que tengo un par de conjuntos más en el coche. También tengo un traje.

—¿Un traje? —dice, mirándome con la cabeza inclinada—. ¿A qué te refieres?

—¿A qué te refieres tú? ¿No vas a pintarme?

—Sí, pero... Se suponía que sería... Vas a estar... ¿Candice no te lo dijo?

—¿Decirme qué?

Dios, su cara está ardiendo ahora. Está roja como un tomate y la hace parecer tan adorable que no puedo evitarlo. Solo quiero tomarla en mis brazos y sentir si esos carnosos labios rosados son tan suaves y sabrosos como parecen.

—El trabajo es... umm...

Arregla el cuadro de nuevo, solo que esta vez lo deja torcido. Veo un vistazo del costado de su pecho bajo el mono mientras se gira y mi miembro late en agonía. He estado tan concentrado en ella que ni siquiera me di cuenta de que he estado excitado todo este tiempo.

Odio que parezca tan nerviosa frente a mí. Tan incómoda. Solo quiero tomarla en mis brazos y hacerle saber que estar conmigo es su espacio seguro. Es donde no tiene que preocuparse por nada. Yo la cuidaré. Siempre. Seré lo que ella necesite.

—Está bien, Mila —le digo suavemente—. Haré lo que quieras. Me ocuparé de todas tus necesidades. Solo dime qué quieres que haga.

Deja de inquietarse y me mira directamente. Esos ardientes ojos azules así de cerca tienen un agarre mágico sobre mí que sé que nunca podré sacudirme.

—Es un retrato desnudo —dice lamiéndose los labios—. Tengo que pintarte sin ropa.

Está jugando con el gran botón de su mono, su respiración acelerándose mientras espera mi respuesta.

¿Quiere que me desnude frente a ella? ¿Quiere que me desvista y me pare frente a ella sin nada que oculte mi largo y grueso miembro? ¿Quiere mirar fijamente mi enorme pene durante horas, estudiando cada detalle? ¿Esos sensuales ojos azules fijos en mí, examinándome, admirándome?

—De acuerdo —digo con voz más profunda—. Empecemos.

CAPÍTULO CUATRO

Mila

Dios mío, esto es una locura.

Estoy dando vueltas por mi estudio de arte con el corazón latiéndome en el pecho mientras espero a que Cole salga del vestidor.

—No es la primera vez que haces esto —me susurro a mí misma, pero incluso yo sé que es mentira.

Era diferente con Gavin. Él era gay, así que no se sentía sexual. Hablábamos y charlábamos con facilidad, como cuando hablas con tu peluquero o manicurista. Solo que él casualmente tenía su miembro al aire.

Pero este chico... Madre santa... ¿Cómo voy a sobrevivir las próximas semanas con este hombre guapísimo de pie, desnudo frente a mí?

Voy a sonrojarme tanto que mis mejillas se volverán permanentemente rosadas. Mis manos temblarán tanto que la pintura parecerá un Van Gogh. Esto no va a funcionar.

Simplemente le pediré amablemente que se vaya. Le daré las gracias y le diré que no es exactamente lo que estoy buscando. Estará bien. Solo tendré que...

La puerta se abre y retrocedo con un nudo en la garganta mientras Cole entra en la habitación sin nada más que una bata.

Parece aún más grande en el estudio de arte. Es como un superhéroe o algo así con ese enorme cuerpo musculoso y ese pecho masivo. Es tan alto que tengo que inclinar la cabeza hacia atrás para mirar en sus ojos marrones oscuros.

Esa fina bata se adhiere a sus anchos hombros y brazos redondos. Le llega hasta las rodillas y comienzo a sentir un hormigueo entre mis piernas cuando me pregunto hasta dónde llega su... paquete.

—Eso es hermoso —dice mientras mira el lienzo en el que estoy trabajando. Es una pintura de rosas rojas en la que trabajo solo por diversión.

—Oh, gracias —digo mientras lo agarro y lo quito de mi caballete—. Me gusta pintar flores. Me hacen feliz.

—Entonces, ¿no sueles pintar hombres desnudos?

Lo miro después de apoyar el lienzo en la pared. Su cuerpo está tenso e incómodo, como si estuviera muy incómodo con la idea de que yo vea a cualquier persona desnuda que no sea él.

Basta, me digo a mí misma. *Eso es ridículo. No le importa a quién o qué pintes.*

Probablemente esté posando desnudo por primera vez y está nervioso o algo así.

—Eres mi segundo modelo —digo con una risita nerviosa—. El primero era gay.

No sé por qué menciono ese detalle insignificante, pero parece relajarlo. Toma un respiro profundo y esa tensión incómoda se derrite de su cuerpo.

Agarro el lienzo en blanco que planeaba usar para él, pero luego lo pienso dos veces y tomo el más grande. He estado guardando este para una pintura especial y creo que la he encontrado. Parece adecuado, como si estuviera destinado para él.

Sus intensos ojos marrones nunca abandonan mi cuerpo mientras lo llevo al caballete y lo instalo.

Respiro profundamente cuando está todo listo. —Bueno —digo con mis malditas mejillas sonrojándose de nuevo—. Supongo que es hora...

Camina hacia el área de pose y se para a la luz del sol. Sus ojos sexys están fijos en mí mientras alcanza el cinturón de tela alrededor de su cintura.

Espero que sea lo suficientemente grande para cumplir con los estrictos requisitos de Peggy.

Mi corazón late con más fuerza mientras deshace el nudo. El cinturón cae.

Se quita la bata y madre mía...

Voy a necesitar más pintura.

Puedo sentir cómo se me abren mucho los ojos. Puedo sentir que me inclino más cerca de él, más cerca de... eso. Pero no puedo evitar reaccionar de esta manera. No puedo evitar quedarme mirando.

Grande es quedarse corto. Enorme es quedarse corto.

Este chico deja en ridículo a los actores porno.

Siempre he sido el tipo de chica que dice "¡puaj!" y aparta la mirada cada vez que veía a un hombre desnudo en la televisión o en Internet. Nunca cierro un navegador más rápidamente que cuando un miembro grande y desagradable aparece en mi pantalla sin haberlo pedido.

Pero incluso yo tengo que admitir que Cole tiene un miembro hermoso.

Es largo, grueso y prácticamente le llega a las rodillas. Una cabeza grande y redonda con un eje masivo, dos testículos completos balanceándose debajo, y se está volviendo más grueso y duro cuanto más lo miro.

—Bien —digo mientras aparto los ojos de él y me ocupo con mis pinturas—. Eso servirá.

Trago saliva mientras mezclo un marrón con un verde con un púrpura por alguna razón que no puedo explicar. Saco algunos pinceles y luego los guardo y luego los saco de nuevo. Soy un

desastre. Un lío torpe de nervios. No sé qué hacer. No sé dónde mirar.

Le echo otro vistazo. No es solo su miembro lo que es increíblemente hermoso. Su pecho es una obra maestra, todo músculo duro y redondeado. Sus grandes brazos están bellamente esculpidos con fuertes bíceps y gruesos antebrazos.

Es tan sexy. No puedo creer que pueda mirar descaradamente su cuerpo durante las próximas semanas. Este es el mejor trabajo de todos.

Trago saliva mientras arrastro mis ojos por su abdomen de seis cuadros perfectamente esculpido. Cada uno está perfectamente definido y ese ombligo tan sexy parece tan apetecible. Esa no es la única parte de él que es apetecible.

Me humedezco los labios mientras continúo bajando, mirando nuevamente su gran miembro masculino. Mi pulso comienza a acelerarse. El calor pulsa desde mi centro y surge entre mis piernas en un frenesí ardiente de deseo. Quiero tocarlo. Quiero *sentirlo*. Quiero saborearlo.

—Bueno —digo de nuevo mientras vuelvo a mis pinturas. Tengo que recordar mantenerme profesional. Esto es un trabajo. No puedo estar deseando a los modelos que vienen a mi estudio. Tengo que mantenerme firme sin importar cuán fuerte mi cuerpo me grite que trepe por el cuerpo de este hombre como si fuera un tubo de stripper.

—¿Cómo quieres que pose? —pregunta con una voz que suena más profunda y ronca que en la puerta—. ¿Así? ¿O así?

Mi boca está abierta y mis ojos no parpadean mientras lo veo cambiar de una pose impresionante a otra. Flexiona sus brazos y pecho. Se gira hacia un lado, mostrando todos esos sexys músculos de la espalda. Pone sus manos detrás de la espalda, flexionando todo. Es puro músculo duro en todas partes.

—O puedo hacer algo un poco diferente —dice mientras envuelve su gran y fuerte mano alrededor de su miembro y lo levanta—. ¿Así?

Mi entrepierna pulsa de calor. Me está gritando que haga algo que resulte en que ese enorme miembro sea empujado profundamente dentro de mí. Ambas deseamos a este hombre ferozmente. Es todo en lo que podemos pensar.

—¿Quizás solo quédate ahí en una pose natural? —digo con una patética voz entrecortada.

Suelta su miembro y trago saliva mientras lo veo rebotar hacia abajo antes de descansar entre sus poderosos muslos musculosos.

—¿Así? —pregunta mientras deja sus manos a los lados y me mira con la barbilla en el aire. Se ve tan poderoso y masculino. Como un verdadero alfa parado allí mirándome con una expresión que me deja saber con perfecta claridad que está dispuesto a follar. Esos ojos marrones oscuros son el epítome de los "ojos de fóllame" y están completamente enfocados en mí.

Me retuerzo en el taburete, plenamente consciente de lo poco profesionalmente húmeda que se está poniendo mi entrepierna. Tengo que bajar el tono si voy a durar a través de esto. Ni siquiera he tocado el lienzo todavía.

—Eso es perfecto —digo mientras me escondo detrás del lienzo gigante para poder recuperar

el aliento. Si puedo capturar incluso el diez por ciento de su esencia sexual, Peggy va a estar encantada.

Debo recordar por qué estoy haciendo esto: mi trabajo, mi carrera, mi hogar, mis ingresos. Una oportunidad de pintar para vivir mientras todos los otros artistas con los que me gradué están sirviendo mesas, deseando y esperando poder tomar mi lugar.

Es hora de ser profesional. Es hora de mantener la calma. Es hora de ponerme los pantalones de niña grande y hacer el trabajo.

Respiro profundamente y vuelvo a salir de detrás del lienzo.

—Madre mía —susurro cuando veo el tamaño de la anaconda de Cole. Nunca dejará de ser impactante verlo. ¿Cómo puede eso caber dentro de una chica?

—¿Dijiste algo? —pregunta.

—No —respondo rápidamente—. Solo estoy tratando de encontrar el tono perfecto de pintura para tu piel.

—Déjame ver lo que tienes —dice.

Rápidamente mezclo algunos tonos que parecen coincidir con su tono de piel con pequeñas diferencias y luego se los llevo para que los vea.

—Estas son algunas opciones —digo mientras mantengo mis ojos muy por encima de su cintura.

—Acércate —dice con esa voz profunda y gruñona—. Estás demasiado lejos y no quiero perder mi posición.

Trago saliva mientras doy unos pasos más cerca, acercándome con cuidado como si me acercara a un león salvaje.

Mi cuerpo hormiguea por todas partes mientras estoy de pie frente a él. Es la primera vez que estoy en la misma habitación con un hombre desnudo y está teniendo una fuerte reacción en mi cuerpo. Mis piernas comienzan a temblar mientras echo un vistazo rápido a su pecho desnudo.

—Probémoslos —dice mientras sumerge su dedo en el primer trozo de pintura. Contengo la respiración mientras veo cómo desliza la pintura sobre uno de sus abdominales. Trato de concentrarme en ver si la pintura coincide con su tono de piel, pero es difícil concentrarse en otra cosa que no sea ese gran miembro borroso que cuelga orgullosamente entre nosotros.

—No está mal —dice. No está nada mal.

Recoge otro tono de pintura y lo esparce por su otro abdominal. —¿Qué te parece ese? —pregunta.

Asiento con la cabeza demasiado mientras miro sus abdominales con asombro. —Me encanta.

—Está un poco desviado —dice. Toma un poco más y lo extiende a lo largo de su abdominal inferior. Dios mío... eso está tan cerca de su... ¡Está justo allí!

—¿Cómo te gusta ese?

—Me gusta —digo sin aliento—. Me gusta mucho.

Me doy la vuelta con la cabeza dándome vueltas. Me siento tan mareada que me preocupa que mis pies vayan a abandonar el suelo. O voy a flotar hasta el techo o voy a desmayarme.

—De todos modos, hoy solo estaré dibujando tu estructura —digo mientras camino de regreso con los ojos cerrados con fuerza—. Todavía estamos a unos días de elegir la pintura para los tonos de piel.

—Solo hazme saber lo que necesites —dice mientras me siento de nuevo en el taburete, agradecida de estar anclada así—. Te daré *lo que sea* que necesites, Mila.

¿Se da cuenta de lo sucias que suenan sus palabras? ¿Cómo sabe que necesito más que solo un modelo en este momento? ¿Cómo sabe que lo necesito para algo más que posar?

—Solo toma tu pose y comenzaré a dibujar —digo mientras siento que mis pezones se endurecen dentro de mi sujetador—. Eso es lo que más necesito de ti.

—Está bien —dice mientras toma su pose sexy—, pero si tus necesidades cambian, estoy aquí para satisfacerlas. *Todas* ellas.

Trago saliva mientras comienzo a dibujarlo, comenzando por ese miembro grande y hermoso, por supuesto.

CAPÍTULO CINCO

Cole

Ha sido una tortura intentar no excitarme frente a esta dulce y deliciosa chica. Sus ojos han estado recorriendo todo mi cuerpo desnudo durante las últimas tres horas, examinando cada centímetro.

Ella no es la única que mira. Mis ojos han estado igual de ocupados, igual de hambrientos, mientras la observo. No puedo ver mucho con esos overoles holgados cubriendo las partes más jugosas y con ella escondida detrás del enorme lienzo, pero puedo ver sus impresionantes ojos azules fieros en concentración y eso es suficiente para mantenerme absorto durante *horas*.

Me estoy enamorando de esta chica. Cada segundo que estoy en su presencia puedo sentir cómo crece la obsesión. Me siento atraído hacia ella de una manera fuerte y única. El deseo se está acumulando dentro de mí y amenaza con explotar.

Puedo sentir la intensa necesidad corriendo por mis venas, gritándome que vaya allí, levante su sexy cuerpo, la coloque sobre esa mesa de pinturas y haga una verdadera obra de arte. Una que tenga nuestra piel embadurnada de colores brillantes y vibrantes mientras nos revolcamos uno encima del otro en un sudoroso desastre de pintura derramada y gemidos profundos.

Esta chica me está matando. Está poniendo a prueba mi determinación de manera feroz. Es una tortura estar aquí parado y contemplar su belleza. Observarla mientras ella me observa.

—Creo que podríamos tomarnos un descanso —dice mientras deja su lápiz y estira la espalda. Mis ojos hambrientos se dirigen a sus tetas que presionan contra su sujetador azul y sus gruesos overoles. Contengo un gemido mientras imagino quitarle ese sujetador y sentir sus suaves tetas. Se me hace agua la boca al imaginar lo celestial que sería envolver mis labios alrededor de sus duros pezones rosados y chuparlos mientras ella gime encima de mí.

—Mierda —susurro mientras agarro rápidamente la bata y me la pongo. Me estoy excitando pensando en todos estos pensamientos sucios.

Sus ojos se dirigen a mi polla una última vez antes de que la cubra con la bata. Tengo un

magnum escondido entre mis piernas. Nunca ha sido un secreto. Parece que el rumor sobre mi tamaño siempre llega a un lugar antes que yo.

Comenzó en el instituto cuando estaba en el equipo de fútbol. Después de la primera vez que me duché con los chicos, me di cuenta de que era diferente. Muy diferente. Ellos también se dieron cuenta y antes de que terminara el día, todos en la escuela sabían lo que tenía. Algunos incluso me pidieron verlo.

Siempre he practicado un deporte u otro y siempre recibo miradas de asombro en las duchas después. He aprendido a ignorarlo. No importa. Es solo una polla. Nada más.

Pero con sus pequeños ojos azules traviesos observándola, se siente diferente. Se siente como si importara. Si puede impresionar e intrigar a esta belleza, entonces me alegro de tener treinta centímetros completos. Me alegro de que sea gruesa y carnosa y se ponga dura como una jodida roca.

Quiero ver sus pequeñas manos salpicadas de pintura envueltas alrededor. Quiero ver sus jugosos labios rosados abrirse de par en par mientras la empuja profundamente en su boca. Y realmente quiero escuchar sus quejidos y gemidos en mi oído mientras empujo dentro de su apretado coñito y la estiro tanto que ningún otro hombre sentirá su estrechez como lo haré yo.

La follaré tan bien que nunca querrá a otro hombre. Solo me querrá a mí.

Y podremos estar juntos para siempre, tal como estamos destinados a estar.

—Puedo hacer un poco de café —dice mientras limpia sus pinturas, con las mejillas aún tan brillantes como la pintura roja de su paleta—. ¿Quieres un poco?

Me mira tímidamente mientras ato el cinturón de tela alrededor de mi cintura.

—Me encantaría.

La sigo hasta la cocina y sonrío mientras miro todas las fotos en las paredes: una joven Mila con otros niños haciendo volteretas en la playa. La reconozco inmediatamente. Reconocería esa sonrisa tonta en cualquier lugar. Mila sosteniendo un diploma de la escuela de arte flanqueada por lo que supongo son sus padres.

Un fuerte impulso de saberlo todo sobre ella me invade. Parece que ahora está a principios de sus veinte años—veintidós si tuviera que adivinar—y tengo todos esos años para ponerme al día. Quiero saberlo *todo*.

—¿Fuiste a la escuela de arte? —pregunto mientras entramos en la cocina, un tipo de cocina colorida que solo encontrarías con un artista viviendo allí o en algún lugar de Instagram. Hay plantas colgando en jarrones coloridos y pequeños detalles pintados por todas partes en todos los rincones y grietas. Un conejito pequeño luchando por sacar una zanahoria está pintado en un pequeño espacio al lado del fregadero, algunas rosas pintadas a lo largo de la parte superior del horno, una niña pequeña sosteniendo una gran piruleta junto a la tostadora. Me encanta. Es como si esta cocina fuera una mirada a su mente. Dondequiera que mires, hay algo nuevo para ver.

—Sí —dice mientras abre el refrigerador y saca una bolsa de café—. Para decepción de mis padres, debo añadir.

Me siento en el taburete en la encimera, observándola mientras abre un armario y saca los filtros de café. No me invitó a la cocina, pero no creí que pudiera estar físicamente lejos de ella por mucho tiempo. Además, realmente quería ver el interior de su casa. Tengo una intensa curiosidad por ella.

—Parece que tenían razón —digo con una risita.

Ella se da la vuelta con una mirada feroz.

—Después de todo, estás pintando a un hombre desnudo.

Esa mirada acalorada desaparece cuando se ríe. —Sí, supongo que tienes razón. Aunque la vista no está tan mal.

Se da cuenta de lo que dijo y sutilmente sacude la cabeza mientras se da la vuelta. Sonrío. Sabía que le gustaba lo que estaba viendo.

—¿Y qué haces cuando no te desnudas en la casa de una desconocida? —pregunta mientras saca un poco de café y lo pone en la máquina.

—Tal vez eso es todo lo que hago —digo juguetonamente.

Ella se gira y me mira con ojos muy abiertos.

—Estoy bromeando —digo rápidamente antes de que se haga una idea equivocada de mí—. No soy stripper. Soy veterinario.

—¿Estuviste en el ejército? ¿Es ahí donde te hiciste esas cicatrices en el brazo?

—No —digo con una risita—. Soy veterinario de animales. Esas cicatrices fueron de un ejército de perros asustados y gatos enojados que he tratado a lo largo de los años.

—¿Nunca has pensado en usar mangas? —pregunta con una sonrisa burlona.

—Nah —digo con una sonrisa—. Me gusta mantener mi cuerpo interesante. Lleno de historias y vida en caso de que alguna hermosa artista quiera pintarme.

Ella sonríe tímidamente ante el cumplido, pero no puedo verlo por mucho tiempo porque se da la vuelta y se ocupa con el café.

Mis ojos bajan hasta su trasero, pero esos malditos overoles están cubriendo todo. Aun así, es suficiente para que mi polla dé un respingo.

Cuando la máquina finalmente funciona, tengo toda su atención mientras se da la vuelta y se apoya en la cocina, observándome.

—¿Trabajas en la ciudad?

—Sí. En la quinta y principal. Si alguna vez tienes una mascota herida, soy tu chico. Para una linda dama como tú, es gratis.

Ella sonríe. —Tendré que recordarlo si alguna vez consigo una tortuga.

—Llámame cuando quieras.

Nuestros ojos se conectan durante un largo momento y algo eléctrico llena el aire. —Lo digo en serio, Mila. Puedes llamarme cuando quieras.

El café pita y ella salta alerta, apartando esos impresionantes ojos azules de mí.

La observo mientras saca dos tazas y las llena hasta el borde.

—¡Ups! ¡Lo siento! —dice con una mano sobre su boca—. Siempre lo tomo negro y asumí... Puedo vaciar un poco si quieres agregar algo de leche.

—Está bien —digo cuando está a punto de tirar parte de él en el fregadero—. Me gusta negro.

No me gusta. Siempre tomo leche, pero odio verla tan nerviosa así. Quiero ser el hombre que la calme y alivie sus nervios, no los aumente. A menos que sea... el momento para eso.

Me entrega el café y doy un sorbo, observándola por encima de la taza.

No quiero salir de esta casa. No quiero alejarme de su lado.

—Entonces —digo, llegando a la pregunta del día. Mi estómago se endurece como una roca mientras la tanteo con cuidado—. ¿Qué piensa tu novio de que tengas modelos desnudos en tu casa todo el día?

Un toque de rosa golpea sus adorables mejillas mientras toma otro sorbo. —No tengo uno.

Tengo que contener mi emoción. Asiento casualmente en lugar de hacer el puño que realmente quiero hacer.

—¿Y qué hay de tu novia? —pregunta. Puedo decir que está tratando de ser casual, pero por la forma en que sigue mirándome por el rabillo del ojo, puedo decir que ella también ha estado pensando en eso—. ¿Ella aprueba que te desnudes frente a mujeres jóvenes?

—No tengo novia —digo mientras la miro directamente—. Solo hay una chica para mí y la estoy mirando ahora mismo.

Sus ojos se ensanchan un poco cuando se da cuenta de lo que acabo de decir. Ya hemos estado cerca e íntimos toda la mañana, así que pienso, ¿por qué parar ahora?

—Oh —dice suavemente mientras deja su taza de café. Su mano tiembla un poco. ¿De qué? No miedo... esta chica no parece asustada. Si acaso, parece que es por el deseo. Por estar tentada. Por querer lo mismo pero tener demasiado miedo para admitirlo.

—¿Estás bien? —pregunto en voz baja.

Ella asiente. —Se está haciendo tarde. Será mejor que volvamos allí. Me gustaría terminar el boceto hoy para que podamos comenzar con la pintura mañana.

Ah mierda.

Me estoy maldiciendo mientras volvemos al estudio. Creo que fui demasiado ansioso. Demasiado rápido para hacer un movimiento. Espero no haber arruinado mi oportunidad. Solo tienes una con una chica increíble como ella y no sé qué demonios voy a hacer conmigo mismo por el resto de mi vida si la he arruinado.

Ella se dirige directamente al lienzo, sin mirarme ni una vez, y deja su café junto a sus pinturas.

Mi corazón se está rompiendo mientras regreso al lugar. Probablemente ahora va a estar desanimada. No me sorprendería si recibo un mensaje esta noche diciendo que va a elegir a otro modelo después de todo. Un modelo más profesional.

—¿Quieres que me deje la bata puesta para tu boceto? —pregunto, dándole una salida. No

quiero incomodarla y ciertamente puede dibujar mi figura con la bata puesta.

Ella rápidamente sacude la cabeza mientras sus ojos se dirigen a mi entrepierna. —No, por favor quítatela. Preferiría que la bata estuviera fuera.

No puedo evitar sonreír mientras me la quito de los hombros y la coloco sobre la silla, parado desnudo frente a este ángel una vez más.

Cuando la veo robando pequeñas miradas rápidas a mi magnum, sé que mi oportunidad no se ha perdido todavía.

Todavía estoy muy metido en este juego.

Y tengo una oportunidad real con este ángel.

CAPÍTULO SEIS

Mila

—Ay, Dios mío —gimo mientras entro arrastrando los pies al estudio a la mañana siguiente. No dormí muy bien anoche y todo fue culpa de Cole.

Estaba acostada en la cama, sintiéndome más sola que nunca, deseando que él estuviera allí para rodearme con sus brazos. No dejaba de imaginar cómo sería estar envuelta en esos brazos musculosos, sentir su aliento caliente en mi hombro, sentir su gran y gruesa verga presionando contra mi trasero.

Después de unas dos horas dando vueltas en la cama, fantaseando sobre cómo sería intentar que la gigantesca anaconda de Cole entrara dentro de mí, bajé al estudio. Sabía lo que quería. Sabía lo que tenía que hacer.

Me senté en el taburete frente al boceto de él, abrí las piernas y me froté el clítoris con tanta fuerza que me corrí en un delicioso ataque de gritos.

Después de eso, fue más fácil conciliar el sueño, aunque el ardiente deseo no desapareció por completo. Solo Cole puede hacer que eso suceda.

Me siento en el taburete y sorbo mi café extragrande mientras examino el boceto. Esos ojos... Parecen estar vivos en el lienzo, mirándome fijamente, desafiándome a ser tan abierta y honesta como él lo fue en la cocina.

Solo hay una chica para mí y la estoy mirando ahora mismo.

Me estremezco solo de pensar en ese momento. La forma posesiva en que esos ojos marrones me observaban, la certeza en su voz, la determinación en su cuerpo. Sabía exactamente lo que quería y lo que quería era a mí.

Todavía no puedo creer que me quedara allí parada. Era una oportunidad. Una bandeja en bandeja. Todo lo que tenía que hacer era decir sí y me habría follado duro allí mismo en la encimera. En cambio, me quedé allí parada como una idiota y cambié de tema.

Lo arruiné todo. Ahora va a pensar que no estoy interesada cuando sí lo estoy. Muy, muy,

muy interesada.

La idea de verlo con una camisa con cuello y una bata de laboratorio, acunando a un pequeño gatito en esos grandes brazos mientras le da leche con una jeringa... joder... nunca supe que tenía debilidad por los veterinarios, pero ahora no puedo sacarme imágenes así de la cabeza.

Mis ojos se deslizan por el lienzo hasta el contorno a lápiz de su polla. Está más detallado que cualquier otra cosa, lo cual no es sorprendente. Es aproximadamente el diez por ciento de su cuerpo, pero pasé alrededor del noventa por ciento del tiempo ayer mirándolo fijamente.

El calor desesperado e implacable vuelve rugiendo entre mis piernas y no puedo evitar deslizar mi mano allí para aliviar algo de la tensión.

Estoy frotándome el clítoris con fuerza, con las piernas abiertas descontroladamente, y a punto de correrme, cuando suena el timbre.

Jadeo mientras mis ojos se dirigen a la ventana.

La cara de Cole está allí, observándome con la mano en mis bragas. Estoy con los nudillos hundidos en mi húmedo coño y lo único que me oculta de él es una delgada tira de algodón mojado.

—¡No! —jadeo mientras salto detrás del lienzo, derribando algunas pinturas cuando mi pie golpea la mesa.

—Mierda, mierda, mierda, mierda —susurro frenéticamente mientras cierro mi bata de un tirón y la ato extra apretada. Como si ese nudo fuera a impedir que una bestia como Cole tomara lo que quisiera.

Estoy toda alterada y nerviosa mientras corro hacia el pasillo. Me dirijo a la cocina y pienso en lavarme el embriagador aroma de las manos, pero entonces él lo sabrá. ¿Exactamente cuánto vio? Las cortinas se mecían con el viento, pero esas también son casi transparentes. ¿Quizás no vio nada? Quizás él...

Tres golpes más fuertes en la puerta.

—¡Ay, mierda! —siseo antes de ponerme el mono, luego corro a la puerta y la abro.

Cuando veo la mirada torturada en su sexy rostro, sé inmediatamente que lo vio todo.

La vena en su sien está palpitando mientras me mira como si fuera a desgarrar mi ropa y follarme aquí mismo en la entrada.

—Umm, buenos días —digo con un temblor mientras lo miro. Su mandíbula está tan tensa. Mierda, incluso sus manos están apretadas en puños mientras intenta contenerse—. No te esperaba tan temprano. Pasa.

Abro la puerta y me hago a un lado. Él entra, con todo su cuerpo tenso mientras sus ojos posesivos permanecen fijos en mí. Toma una respiración profunda y todo mi cuerpo hormiguea sabiendo que probablemente está oliendo mi aroma más íntimo.

—Sé que dijimos a las diez —dice con una voz profunda y retumbante—. Pero estuve despierto toda la noche esperando verte de nuevo.

—Parece que viste más de mí de lo que esperabas —digo con una risa nerviosa mientras mis

mejillas arden de un rojo intenso.

—No —dice con una fuerte trago de saliva—. No vi ni de lejos lo suficiente.

Tomo un par de respiraciones profundas y luego me escabullo por el pasillo antes de hacer algo de lo que me arrepienta.

No puedo involucrarme con este hombre. Al menos no hasta que termine el cuadro de Peggy. Él es realmente el hombre perfecto para lo que ella está buscando y no puedo desperdiciar mi oportunidad de completar la pintura. Tiene que ser perfecta después de mi épico fracaso con Gavin y su polla de tamaño promedio.

—¿Quieres café? —grito por el pasillo.

—Estoy bien —dice—. Solo voy a preparar todo.

—¡De acuerdo! —Abro el refrigerador y me ventilo con algo de aire frío en mi rostro ardiente.

Dios, se ve tan bien esta mañana. Lleva pantalones chinos color beige y un polo blanco. Las mangas están agarrando sus bíceps con tanta fuerza que parece que las costuras explotarán si flexiona el brazo.

Agarro un pepino frío y lo pongo en mi frente para refrescarme, pero eso solo me hace pensar en el enorme pepino de Cole, así que lo arrojo de nuevo en el refrigerador como si estuviera ardiendo.

—Sé profesional —susurro mientras cierro la puerta y me estabilizo—. *Sí, eso ya se fue por la ventana en el segundo que te vio masturbándote en tu estudio con su imagen.*

Voy a tener que tragarme el orgullo y entrar allí, así que eso es lo que hago.

—¡Oh! —jadeo cuando entro y lo veo ya listo. Está de pie en la plataforma completamente desnudo con esa gran y larga verga a la vista en todo su esplendor.

Mis ojos se fijan en ella inmediatamente mientras permanezco paralizada en la puerta. ¿Es posible que sea incluso más grande de lo que recordaba?

—Huele increíble aquí —dice mientras camino hacia el taburete con piernas temblorosas—. ¿Qué estabas haciendo antes de que llegara?

Trago saliva mientras mantengo mis ojos lejos de él. Es una lucha—. Ya sabes, solo retocando algunas pinturas.

—¿Estabas tocando algo más?

Mierda. Lo vio todo.

—No —digo mientras mis orejas y cuello también empiezan a sonrojarse—. Solo pinturas. Voy a comenzar. Es mejor si dejas de hablar.

—¿Cuál era la posición en la que estaba? —pregunta mientras comienza a moverse—. ¿Era así?

Echo un vistazo desde detrás del gran lienzo y casi me da un ataque al corazón cuando lo veo agarrando su larga y gruesa polla.

Supongo que el profesionalismo entre nosotros se acabó. Bueno, dos pueden jugar a ese

juego.

—No exactamente así —le digo—. Desliza tu mano hasta la punta.

Él gime mientras desliza su mano por su carnoso miembro.

—No, demasiado alto. Bájala de nuevo.

Otro gemido más profundo mientras la desliza de nuevo hacia la gruesa base.

—Sigue haciendo eso hasta que te diga que pares.

Él me observa con fuego en los ojos mientras desliza su mano cerrada arriba y abajo por su endurecido miembro, masturbándose mientras lo observo.

—¡Oh, eso no era en absoluto! —digo con una sonrisa—. Manos a los lados, por favor.

Suelta su gran verga y se coloca en la posición correcta, solo que su polla está dura como una roca y apuntando hacia el techo.

—¿Qué fue eso? —pregunta, con aspecto torturado mientras está allí parado con una erección masiva.

—Nada —digo encogiéndome de hombros—. Pero supongo que estamos a mano ahora.

Esa sexy boca se curva en una sonrisa.

—Supongo que lo estamos, aunque tus bragas mojadas estaban en el camino. No pude ver la mejor parte.

—Qué lástima para ti —digo mientras saco un poco de pintura.

—Una verdadera lástima —dice con un tono cortante en su voz—. Pero la próxima vez, deja las bragas arriba.

Trago saliva mientras me concentro en mezclar las pinturas, luchando contra mis ojos que intentan desesperadamente mirarlo.

¿La próxima vez?

¿Cuándo diablos será eso?

CAPÍTULO SIETE

Cole

Estaré disfrutando con la vista del pequeño gatito de Mila antes de que termine el día. Mi decisión está tomada. Mi determinación bien podría estar tallada en piedra.

—¿Cinco minutos más y luego un descanso? —pregunta mientras esa pequeña mano se mueve rápida y nerviosa sobre el lienzo como un colibrí.

Mis ojos voraces están clavados en ella. Lo han estado durante las últimas tres horas.

Pasé la primera hora aquí de pie con una erección completa. Finalmente se calmó, pero puedo sentir que está lista para activarse, para endurecerse, para follar, en cualquier momento. Creo que mi polla siempre se sentirá así en su presencia angelical.

—Puedo aguantar cinco minutos más —le digo. La verdad es que podría aguantar cinco horas más. Me encanta estar aquí, en carne y hueso, para ella. Adoro que esos ojos azules y sexys me devoren, recorriendo mi cuerpo de arriba abajo, desde la cabeza hasta los pies y todo lo que hay en medio.

Esos ojos azules alertas se posan en mi larga polla y puedo sentir que se agita de nuevo, lista para endurecerse. Ella aparta la mirada y murmura algo entre dientes.

—¿Todo bien? —pregunto.

—Sí, es solo... Está bien. No importa.

—¿Qué está bien?

—Es solo tu... ya sabes. Ayer se inclinaba hacia la derecha y ahora se inclina hacia la izquierda. Pero no importa. Ya casi es hora del descanso.

—Podemos moverla —digo con un encogimiento de hombros.

—Oh, eso sería genial —dice mientras sus ojos vuelven al lienzo—. Gracias.

—Pero no puedo romper la pose. Sería poco profesional y podría arruinar el cuadro. No haría eso contigo.

Sus ojos se clavan en los míos. —¿Qué estás diciendo?

La miro directamente con una expresión firme. —Estoy diciendo que deberías venir aquí, envolver esa dulce mano alrededor de mi polla y hacer lo que quieras con ella.

Su respiración se acelera mientras me mira. La mía también.

Puedo notar que ella quiere hacerlo. Lo está considerando, pero duda. Probablemente está intentando pensar en un millón de razones por las que esto es una mala idea.

Me sorprendería si encuentra una sola razón. Ambos somos adultos que consienten, ambos somos sexys como el infierno, nos atraemos de manera intensa y definitivamente estamos destinados a estar juntos. Va a suceder eventualmente —*eso* lo sabemos ambos. ¿Por qué perder más tiempo?

—Vamos, Mila —susurro—. Está bien. Cuando pintas flores, ¿no ajustas las rosas y los pétalos para que queden como quieres?

—Sí —dice mientras comienza a morder el extremo de su pincel—. Lo hago.

—Esto es lo mismo —digo con un encogimiento de hombros—. Solo estás ajustando el sujeto como cualquier pintor haría.

Traga con fuerza mientras mira mi cuerpo. Empiezo a pensar que quizás me eche, pero luego se levanta y camina hacia mí tímidamente.

Mi corazón se expande en mi pecho al verla acercarse, llevando esos sexys overoles salpicados de pintura con nada más que un sostén negro debajo.

Hoy lleva el pelo recogido en otra coleta y tengo un fuerte deseo de verla con el pelo suelto. Quiero ver esos mechones castaños rebotando en sus hombros mientras cabalga mi grueso miembro. Eso sí que sería una imagen digna de pintar.

—Tienes razón —dice al llegar, jugueteando con el botón de sus overoles—. Lo estoy haciendo como pintora.

—Claro.

—Como una profesional.

—Totalmente. Haz lo que tengas que hacer.

Todo mi cuerpo palpita cuando se acerca y percibo el aroma a fresa de su champú. Solo quiero enterrar mi nariz en su pelo mientras entierro mi polla en ella. Me muero de lujuria ardiente y deseo abrasador. Es una tortura tener que quedarme aquí de pie con las manos a los costados, sin moverme.

Ella respira hondo, extiende la mano y luego la retira bruscamente sin tocar nada.

—Está bien, Mila —le digo con una voz suave y tierna—. Esto está destinado a suceder. Yo lo quiero. Tú lo quieres. Fuimos hechos el uno para el otro, mi preciosa Picassito. No tienes que ser tímida conmigo. Ahora envuelve esa mano alrededor de mi polla.

Sus ojos azules se endurecen con determinación mientras mira hacia abajo, a mi gigantesco miembro. Mi corazón late con fuerza mientras la observo, sabiendo que lo va a hacer. Me duele todo el cuerpo. Mi mente se aquieta, toda mi atención concentrada en ella.

Esa mano se extiende y—*oh, dios míoooo*.

Mi cabeza cae hacia atrás y dejo escapar un gemido profundo y lujurioso cuando siento sus dedos en mi eje. Me pongo duro al instante. ¿Cómo no iba a hacerlo con las manos de este ángel sobre mí? Es la imagen más sexy y erótica que he visto. Esta chica hermosa frente a mí con la boca abierta, sus ojos azules mirando hacia abajo, su pecho moviéndose arriba y abajo con respiraciones rápidas y agitadas, haciendo que sus tetas redondas se balanceen. Es increíblemente deslumbrante. Nunca quiero apartar la mirada. Podría quedarme mirando esta imagen el resto de mi vida.

—Esa es mi chica —digo en voz baja mientras ella traga con fuerza—. Apriétalo un poco más.

Ella aprieta su agarre y mis piernas tiemblan, debilitándose por momentos.

—Eres tan grande —susurra mientras mira al monstruo en su mano—. ¿Cómo incluso...?

—¿Qué?

—¿Cabes dentro de una chica?

—No lo sé —le digo sinceramente—. Nunca he estado con una chica antes.

Sus ojos se clavan en los míos. —¿Por qué? ¿Ven esto y salen corriendo gritando?

Sonrío mientras niego con la cabeza. —No, Mila. Simplemente no he encontrado a la chica correcta todavía. A la que quiero estar. No me interesa acostarme con cualquiera. Me interesa encontrar a la indicada y estar solo con ella.

Suelta mi polla y sacude su mano. —Espero que la encuentres.

Mi chica se da la vuelta para irse, pero le agarro la muñeca y la giro de vuelta hacia mí. —Ya la encontré —digo mientras me inclino, nuestras bocas a punto de besarse—. Eres tú, Mila. Tú eres la indicada para mí. Lo supe en el instante en que te vi.

—Pero...

Sus ojos caen hacia mi boca. La deseo con locura. Quiero saborear cada centímetro de ella. Quiero *reclamar* cada centímetro de ella.

Es completamente mía y es hora de que lo sepa.

Aprieto mis labios contra los suyos y la beso fuerte y profundo mientras la sostengo contra mi cuerpo. Mi polla está tan dura como el cemento entre nosotros. Ella gime en mi boca mientras se inclina, presionando su estómago contra mi miembro.

Sabe tan dulce. Como una inocencia azucarada. Deslizo mi lengua contra la suya mientras envuelvo mis brazos grandes alrededor de ella, clavándola contra mi cuerpo desnudo.

Ella introduce su lengua en mi boca mientras agarra mis bíceps con sus pequeñas manos. Nos quedamos así un rato, agarrando, jalando, devorando y gimiendo. Es un primer beso increíble y no quiero que termine nunca.

Finalmente, nos separamos, sin aliento y sorprendidos, mirándonos con asombro.

—Yo también he estado esperando —dice mientras desliza sus manos sobre mi pecho—. También soy virgen.

Mi polla se estremece al escuchar esa maravillosa noticia. Esperaba y rezaba porque esta

chica estuviera intacta. Ni siquiera quería pensar en que otros hombres hubieran puesto sus sucias manos sobre su dulce y inocente cuerpo. Ella me pertenece. Es mía para tomarla.

Es un alivio increíble saber que seré el primero en hundirme en su húmedo y pequeño coño. Le quitaré la cereza. Reclamaré su virginidad. Su vagina siempre me pertenecerá a mí y solo a mí.

—Yo también siento cosas —susurra mientras esas manos cálidas e increíbles bajan por mi estómago, sintiendo cada curva y valle de mis abdominales—. Pensé que tal vez era solo porque estabas desnudo... que la intimidad me estaba engañando.

—¿Sentiste eso con el otro modelo? —aprieto los dientes solo de pensar en ella mirando a otro hombre desnudo. Ese tipo tiene suerte de que es gay. Es lo único que lo salva de que lo cace y le dé una paliza por desnudarse frente a mi chica.

—No —responde rápidamente—. Nada en absoluto. No sentí nada. No como esto...

—¿Alguna vez has sentido algo por otro hombre? —pregunto—. ¿Alguna vez en toda tu vida?

Ella me mira con esos preciosos ojos azules y niega con la cabeza.

—Porque todo este tiempo, has sido mía. Me perteneces, Mila. Eres mi chica. —Tomo su mano y la coloco sobre mi pecho para que pueda sentir lo fuerte que late mi corazón por ella—. ¿Lo sientes, verdad?

Ella asiente.

—Cada latido es para ti. Siempre lo ha sido. Soy tu hombre, Mila. Deja de luchar contra ello. Acéptalo.

Ella estira su mano sobre mi pecho y apoya su palma sobre mi corazón.

Mi polla está dolorida entre nosotros. No ha quitado la presión de mi verga y siento que voy a explotar. Mis pelotas están palpitando, tan llenas de semen. No puedo esperar para descargar hasta la última gota en su lindo y pequeño coño.

De ninguna manera voy a usar condón con esta chica. De ninguna manera. La tomaré al natural y sentiré cada centímetro sedoso de su hermoso coño. Y cuando me corra dentro de ella, me aseguraré de enviar cada gota de mi semilla a su vientre esperando y maduro.

—Nos pertenecemos el uno al otro, cariño —digo mientras tomo sus manos y beso sus nudillos—. Estas manos son tan talentosas con un pincel. Ahora, veamos qué pueden hacer con una polla.

Sus ojos se abren de par en par y su boca se abre mientras llevo sus manos hacia mi polla. Ella envuelve ambas alrededor de mi verga y aspira profundamente cuando siente el verdadero poder y tamaño de mi erección.

—Es como una manguera de bombero —dice mientras la mira con asombro—. Es increíble.

Ella comienza a girar sus manos mientras las desliza hacia arriba y hacia abajo por mi verga.

—Escupe en tus palmas por mí, cariño —gimo mientras el calor me inunda.

Ella quita una mano a la vez y escupe en sus palmas. Solo la vista y el sonido de eso son

suficientes para llevarme al límite. Cuando sus manos vuelven a envolverme, su dulce saliva hace que todo sea más resbaladizo mientras me masturba.

—¿Puedo... lamerla?

Oh, joder. Esta chica... Me está matando. Esas palabras sexys en sus dulces labios... Mi sangre está hirviendo. Me duele la necesidad de devorarla de todas las maneras posibles.

—Es tu polla ahora, Mila. Para siempre, es tuya. Haz lo que quieras con ella.

Me paso la mano por el cabello, agarrando un mechón mientras la veo caer de rodillas frente a mí. Sus manos aún están apretadas alrededor de mi gruesa vara, sus ojos bien abiertos enfocados intensamente en ella. Está tan concentrada en mi pene como cuando pinta. Es esa misma mirada de concentración en su rostro lo que me resulta tan jodidamente irresistible.

—Pon esa lengua suave sobre mí, cariño —gimo—. Lame la gran polla de tu hombre.

Ella sostiene mi pene y arrastra su dulce lengua desde mis bolas hasta la punta. Unas gotas de líquido preseminal la reciben, brotando mientras recorre mi cabeza hinchada con la punta de su lengua.

—Chupa ese líquido —ordeno con una voz profunda y autoritaria—. No desperdicies ni una gota.

Ella abre sus dulces y carnosos labios y los presiona contra mi cabeza. Dejo caer la cabeza hacia atrás y emito un gemido cuando siento su boca succionando y luego su pequeña lengua metiéndose en la ranura de mi cabeza, intentando desesperadamente sacar cada gota de mi semilla.

—Así es —digo mientras acaricio su cabello—. Ahora abre bien, mi pequeña y bonita Picasso. Muéstrame lo buena que eres chupando una polla.

Con ambas manos agarrando mi vara, abre bien la boca y me toma. Mi agarre en su cabeza se aprieta, un poco demasiado fuerte, cuando siento su cálida y húmeda boca tragarme.

Abro los ojos de nuevo, sin querer perderme ni un segundo de esta vista sexy, y miro hacia abajo.

Mi pequeño ángel está de rodillas con sus jugosos labios rosados envueltos alrededor de mi enorme miembro.

Puedo sentir una gran carga acumulándose en mis bolas. Esta pobre chica no va a saber qué la golpeó. Y siento que está a punto de salir brotando pronto...

CAPÍTULO OCHO

Mila

No puedo dejar de gemir mientras entierro la enorme polla de Cole en mi boca, tan profundo como puedo. Sigo atragantándome y ahogándome con ella, a pesar de que ni siquiera logro meterla hasta la mitad.

Es una polla difícil de chupar por primera vez. Es como empezar a esquiar en una pista de triple diamante negro o aprender a conducir por primera vez y sacar un Ferrari.

Siento que este monstruoso tamaño está más allá de mi bajo nivel de experiencia, pero estoy haciendo lo mejor que puedo y parece que Cole lo está disfrutando.

Estoy retorciendo mis manos, moviendo mis brazos, usando mi lengua y apretando mis labios. Estoy usando todo lo que puedo para hacer que este hombre se sienta bien. Parece que está funcionando. Él sigue emitiendo gemidos más profundos y sensuales mientras continúo.

Aprieto su polla con mis dedos mientras me deslizo arriba y abajo por su palo. Es tan grueso que mi pulgar y las yemas de mis dedos ni siquiera se acercan a conectarse. No tengo idea de cómo va a caber dentro de mí. Estoy un poco nerviosa, para ser sincera. Ni siquiera puedo meterla en mi boca sin que golpee mi reflejo de náusea. No puedo imaginarlo empujando este monstruo en mi coño. Tal vez nunca vuelva a caminar.

Sus manos se aprietan en mi cabeza y deja escapar un gemido grave y gutural. Levanto la mirada y mi coño palpita cuando veo sus abdominales y pecho sexys, todos tensos y con un poco de sudor que los hace brillar. Este hombre es increíblemente sexy.

Con solo unas pocas palabras sucias saliendo de su boca burlona, ha logrado que haga lo que ningún otro hombre había podido convencerme de hacer antes. Estoy de rodillas, chupando ansiosamente su gran polla.

—¡Oh, mierda, Mila! —gime—. Sigue chupándome, cariño. Estoy cerca de venirme fuerte.

Quiero sentir su semen caliente en mi boca. Quiero saborear más de él. Quiero ver su cara mientras lo descarga todo en mi boca y en mi garganta.

Abro mi mandíbula tanto como puedo y obligo a su polla a entrar hasta que mis ojos se llenan de lágrimas y me atraganto con gruñidos por su enorme cabeza. Me siento como una serpiente tratando de tragarse un huevo de avestruz. Ojalá pudiera desbloquear mi mandíbula como ellas y meterlo aún más profundo.

—Sí, nena —gruñe con fuerza—. Mantén esa polla en tu dulce boca. Voy a llenarla de semen.

Retuerzo mis manos sobre su palo como si fuera una pionera en los viejos tiempos haciendo mantequilla. Le encanta y respira con dificultad.

Mis manos se mueven más rápido. Mi coño mojado arde. Estoy *empapada* ahí abajo, mis muslos llenos de un calor pegajoso.

—¡Oh, mierda! —gruñe mientras lo chupo tan fuerte que me duele la mandíbula—. ¡Me voy a... *joder!*

Se viene *fuerte* en mi boca, una oleada caliente de semen tras otra que me llena, me empapa, me ahoga mientras se desliza por mi garganta hacia mi pecho. Puedo sentir su calor ahí dentro, extendiendo un calor salvaje hasta mi palpitante coño.

Saco su polla con un jadeo cuando mi boca está llena de su semilla. Me lo trago con un gemido.

Todavía sostengo su palo cuando una última oleada de su semen sale disparada, arqueándose alto antes de caer sobre mis muñecas y antebrazos.

Su enorme y musculoso cuerpo tiembla mientras me mira con asombro. Sus ojos marrones oscuros me miran como si nunca hubiera visto algo tan sexy, tan magnífico, tan maravilloso.

Lo provoco al soltar su miembro mojado y concentrar mi atención en mis brazos. Él gime mientras lento lamo cada gota de su semen de mis manos, muñecas y antebrazos, gimiendo mientras lo tomo.

—Joder, nena —gime mientras me observa, fascinado por cada uno de mis movimientos—. ¿Segura que eres virgen? Chupas como una profesional.

Lamo mis labios con una sonrisita coqueta mientras lo miro a través de mis pestañas. —Como dijiste. Estamos hechos el uno para el otro. Tu polla fue hecha para mí y mi bocita de puta fue hecha para ti.

Sonrío cuando él niega con la cabeza, mirándome asombrado. —Fuiste hecha para mí, sin duda. Eres jodidamente perfecta.

Lamo mis labios mientras él me ayuda a levantarme, amando el sabor masculino de él en mi boca.

Siempre tuve miedo de hacer una mamada, pensando que lo odiaría, pero no estuvo nada mal. De hecho, fue muy divertido. Me encantó sentir el poder carnoso de él en mis manos y la caliente oleada de su semilla llenándome.

Mi coño arde mientras camino de regreso a mis pinturas. Siento sus pasos pesados detrás de mí y de repente está aquí, su gran pecho presionado contra mis hombros, sus manos posesivas

agarrando mis caderas.

Se inclina y besa la curva de mi cuello y yo gimo cuando mi cabeza cae de lado, dándole más acceso.

—No es justo que yo sea el único que se desnuda —dice mientras sus grandes manos descienden por mis costillas, haciéndome estremecer. Sus palmas se deslizan por los lados de mis senos y mis pezones se endurecen hasta el punto del dolor.

—Puedes ver todo —dice con un gruñido bajo y ronco—, y todo lo que yo puedo ver son estos grandes y voluminosos overoles que ocultan todo.

Sus manos se deslizan hacia la hebilla y el imperdible que sostienen las correas de mis overoles. Mi coño palpita de calor al sentir sus grandes manos presionando mis senos.

—Es hora de igualar el marcador aquí, Mila —dice mientras suelta una y luego la otra correa —. Digo que ambos deberíamos estar desnudos aquí de ahora en adelante.

La solapa de mezclilla que cubre mi pecho cae, revelando mi sostén. Mis senos se derraman de las copas negras y se mueven arriba y abajo con cada respiración agitada que este hombre me hace tomar.

Él lo nota. Claro que lo hace.

Gimo cuando siento sus fuertes y poderosas manos agarrándome, sus palmas apretando mis senos con fuerza mientras me inclino hacia él. Su polla está tan dura como cuando estaba en mi boca y gimoteo cuando siento el enorme tamaño de ella presionando mi espalda.

—Me has estado provocando con estas curvas toda la semana —dice mientras mete los dedos en mi sostén y lo baja de un tirón. Mis senos salen con un rebote y sus manos vuelven a ellos, apretando, acariciando y pellizcando mis duros pezones con sus dedos.

Gimo mientras froto mi cuerpo contra su gruesa y larga polla, amando los sonidos primitivos de sus gruñidos y gemidos.

—Has estado escondiendo estos hermosos pechos de mí toda la semana —dice, sonando como si estuviera sufriendo mientras acaricia mis senos—. ¿Qué más has estado escondiendo?

Su palma plana se desliza por mi estómago desnudo, desapareciendo dentro de mis overoles.

—*Sí* —gimo cuando siento sus dedos deslizándose dentro de mis bragas—. Oh, joder, sí.

—¿Has estado escondiendo un coñito mojado? —gruñe mientras sus dedos se deslizan por mi vello púbico—. ¿Qué tan mojado, qué tan apretado, qué tan dulce es este pequeño coño virgen? Es hora de descubrirlo.

Jadeo y me estremezco por completo cuando siento sus gruesos dedos deslizándose sobre mi húmeda raja. Mis suaves y húmedos pliegues se abren para él y casi colapso al suelo cuando siento su mano presionando contra mi clítoris adolorido.

Envuelve su brazo muscular alrededor de mí, su gran mano tragando mi seno derecho mientras juega con mi coño. Se siente tan bien, ser tocada allí por un hombre por primera vez. Cada nuevo lugar saca un gemido cuando sus increíbles dedos se deslizan sobre él.

Mi boca se abre y empiezo a respirar fuerte, rápido y entrecortado cuando siento su grueso

dedo presionando contra mi entrada.

—*Mmmmmmm* —gime en mi oído—. Bien apretadito y virgen. ¿Crees que mi gran polla cabrá en este pequeño agujero?

—No lo sé —jadeo mientras me derrito contra él. Me lo he estado preguntando desde el segundo en que lo vi colgando hasta sus rodillas.

—Haremos que quepa. Nuestros cuerpos fueron diseñados el uno para el otro, así que es inevitable.

Cierro los ojos y me lamo los labios, esperando que tenga razón. Quiero sentir mi coño apretado con él dentro. Quiero sentir cómo me estira y me llena hasta que no pueda aguantar más. Quiero sentir mi coño ajustado a su alrededor. Quiero que sienta lo estrecha que estoy.

—No puedo deslizar una polla tan grande en un coño tan estrecho —dice él. Casi grito de decepción. —Primero tendré que aflojarlo con mi lengua.

—¿Qué...? —

Antes de que pueda terminar, él se arrodilla y me baja el mono. Cae a mis tobillos mientras su mano exigente empuja mi espalda hacia abajo, doblándome sobre la mesa de pinturas. Mi culo queda al aire frente al rostro de este hombre voraz, y lo único que separa su boca hambrienta de mi ardiente coño es un par de bragas empapadas.

No duran mucho. Cole agarra mis bragas con ambas manos y las baja por mis piernas, revelando mi palpitante y empapado coño desnudo. Es la primera vez que un hombre lo ve y no me siento tímida ni nerviosa en absoluto. Lo deseo tanto. Me duele todo el cuerpo por que me devore.

Muevo el culo para tentarlo y funciona. Esas manos grandes y fuertes agarran mis nalgas, separándolas mientras él se lanza desde atrás, hundiendo su ardiente y maravillosa lengua en mi ansioso coño.

Grito tan fuerte que estoy segura de que mis vecinos lo escuchan, pero no me importa. Solo me concentro en su boca celestial mientras me devora como si no pudiera saciarse.

—Oh, Cole —gimo mientras su lengua desciende sobre mi clítoris, frotándolo, arrastrándolo y torturándome tan bien. Mis piernas tiemblan. Mis manos se aferran a la mesa. Mis pechos desnudos se deslizan sobre la pintura, haciendo un desastre colorido, pero no me importa. No me importa nada excepto esa lengua.

Es un maestro con ella, deslizándola por mis pliegues y metiéndola en mi agujero virgen. Incluso la desliza hasta mi ano, gimiendo como una bestia mientras me lame por todas partes.

Soy suya. Soy completamente suya. Haré lo que diga, lo que quiera, siempre y cuando mantenga esa boca milagrosa sobre mí así. No quiero que la retire nunca.

Agarró su cabeza y lo sostengo contra mí, gimiendo mientras él se esfuerza más.

—Date la vuelta —gruñe mientras saca la cabeza. Su boca está brillante y húmeda. La mirada en sus ojos es prácticamente salvaje mientras observa mi coño. Cruzo una pierna sobre él, sus ojos clavados en mi coño todo el tiempo.

Gimo cuando agarra la parte trasera de mis muslos y levanta mi culo sobre la mesa sin esfuerzo. Es un movimiento suave y luego abre mis piernas de par en par frente a él, arrodillándose de nuevo con sus ojos hambrientos fijos en donde irá su boca a continuación.

—Quiero ver tus grandes tetas rebotar mientras lamo tu dulce coño —dice mientras agarra una y vuelve a lanzarse. Agarro su mano, sosteniéndola contra mi pecho mientras su ardiente boca se reconecta con mi palpitante coño.

Gimo y muevo mis caderas al ritmo seductor de su lengua. Está por todas partes, lamiendo cada centímetro sin piedad, vigorosamente. Sabe que es mi primera vez y no se está conteniendo. Es como si estuviera haciendo lo contrario, mostrándome lo grande que puede ser el placer mientras trata salvajemente de hacerme llegar al clímax.

Mi cuerpo comienza a temblar por todas partes mientras siento un orgasmo intenso acercándose con fuerza. Agarro un mechón de su cabello, aferrándome como si fuera lo único que me mantiene en este mundo.

Su ardiente lengua solo se detiene cuando sus labios envuelven mi clítoris y comienza a chupar fuerte. Mis caderas se empujan contra él, probablemente dándole un labio hinchado, pero no puedo parar. Él tiene el control de mi cuerpo ahora. Me está haciendo esto.

El calor y la tensión se acumulan y se enroscan mientras dejo escapar un grito tras otro, preguntándome cuán intenso puede llegar a ser esto.

Sus malditos labios... Esa condenada lengua... Es increíble. Es demasiado. Es jodidamente bueno.

—¡Oh, joder! —grito mientras la tensión estalla y mis entrañas se deshacen en una ola de placeroso éxtasis.

Me envuelve. Me consume. Se expande por cada centímetro de mi cuerpo que convulsiona.

Un jugo cálido fluye de mi coño sobre su boca insaciable. Él lo lame todo con avidez, gimiendo como una bestia mientras su lengua se desliza sobre mí.

Mi boca está abierta mientras lo miro asombrada, preguntándome cómo es posible que un hombre me haga sentir tan bien.

Cuando los gritos cesan y solo emito pequeños gemidos, él se levanta con su boca sensual brillando de mí.

Ni siquiera cierro las piernas. No tengo la energía.

Miro a este hombre increíble con asombro, con la cabeza dando vueltas y las piernas temblando.

—Eres tan jodidamente deliciosa —gruñe mientras agarra mis pechos y lame un pezón y luego el otro.

Tiemblo por completo ante la intensidad que irradia de él.

—No voy a follarte en esta mesa para tu primera vez —dice mientras agarra su enorme y duro miembro y le da unos cuantos movimientos perezosos—. Sé que tienes una cama por aquí en alguna parte. Llévame a ella.

Salto de la mesa y aterrizo con las piernas temblorosas.
Sin decir una palabra, tomo su mano y lo llevo a mi habitación.

CAPÍTULO NUEVE

Cole

Estoy sosteniendo la mano de esta chica impresionante mientras me guía escaleras arriba hacia su habitación. Ella va unos pasos delante de mí, dándome la vista perfecta de su trasero desnudo, cubierto de pintura de colores salpicada.

El balanceo de sus nalgas con cada paso comienza a hipnotizarme. Mi obsesión por esta chica es total. Ella es todo en lo que puedo pensar ahora.

El cálido y delicioso sabor de su sexo aún está en mi boca, y con cada respiración que tomo, puedo sentir su dulzura.

No puedo esperar a hundir mi dura polla en su cálido y pequeño coño y robarle su virginidad. Lo quiero. Desesperadamente.

Quiero descargar el semen caliente que tengo acumulado en mis bolas en su joven y maduro útero y *fecundarla*. Con mi hijo creciendo dentro de ella, será mía para siempre. Siempre estaremos conectados. Siempre compartiremos un vínculo.

Llegamos al final de las escaleras y no puedo resistirme. Ella grita cuando me lanzo y la levanto en mis brazos.

—Hola —dice cuando la miro, sin saber dónde posar mis ojos. Está desnuda en mis brazos, con sus grandes pechos al descubierto y la parte superior de su brillante coño a la vista. Todo en ella me atrae, incluso sus sexys brazos y sus suaves muslos. Sus manos son hermosas y sus dedos de los pies y sus pies me hacen querer inscribirme en una clase sobre cómo masajearlos perfectamente para poder mimarla. Quiero complacer a este ángel de todas las maneras posibles. Quiero sorprenderla continuamente con la cantidad de placer que puedo hacerle experimentar.

—Hola —respondo, aunque mi voz es más un gruñido que palabras reales.

Llevo a mi chica a su habitación y la deposito en la cama.

Ya no es tímida. No con su hombre.

Debe sentir que pertenecemos juntos porque no cierra las piernas ni intenta ocultar nada. Está

recostada en la cama con las piernas abiertas, mostrando su hermoso y rosado coño hinchado.

Sus sexys ojos azules descienden por mi torso musculoso y se posan en mi dura polla. Está completamente erguida, tan gruesa como siempre, apuntando hacia el techo.

Envuelvo mi mano alrededor de ella y la acaricio lentamente mientras la observo. —¿Es esto lo que quieres?

Ella lame sus labios mientras asiente con la cabeza, sin apartar los ojos de ella.

—¿Ese apretado coñito está listo?

Ella inspira profundamente. —Tan listo como lo estará alguna vez.

—Bien —digo mientras bajo la mano y deslizo el lateral de mi dedo por su raja. Está tan cálida. Tan suave. Tan húmeda. Tan jodidamente tentadora. Sus pliegues se separan y el destello de rosa en su interior hace que mi núcleo se apriete con fuerza.

Me gustaría sostener sus piernas apartadas y empujar mi polla dentro de ella, pero estamos muy lejos de eso. Tomará años antes de que su coño se acostumbre a mi enorme tamaño.

Me preocupa que no pueda tomarlo todo, pero tenemos que intentarlo.

Todos los hombres quieren un pene enorme como el mío, pero no se dan cuenta de que no cabe dentro de la mayoría de las chicas. No se dan cuenta de que causa más dolor que placer.

Espero que no sea el caso con mi Mila. Espero que mi boca la haya dejado lo suficientemente lubricada como para tomar cada centímetro. Por el aspecto del jugo claro que gotea de su agujero rosado sobre el edredón, lo he logrado.

—Ven aquí —digo mientras me acuesto en su cama, apoyando la cabeza en sus grandes almohadas. Agarro mi gruesa y carnosa polla y la sostengo en alto—. Vas a tener que deslizarte sobre mí a tu propio ritmo.

Ella lame sus dulces labios mientras sube y se monta sobre mí.

—Joder —gruño cuando esas grandes tetas salpicadas de pintura cuelgan frente a mi cara. Las agarro a ambas y las masajeo mientras ella gime.

Su pequeña mano encuentra mi polla y aprieta mi miembro mientras lo sostiene.

—Baja ese coñito caliente sobre mí, cariño —gruño mientras miro sus labios húmedos.

Ella baja sus caderas y ambos soltamos gemidos profundos cuando la gruesa cabeza de mi polla presiona contra su apretada entrada.

—Eres tan *grande* —se queja mientras fuerza sus caderas hacia abajo. La punta ni siquiera está dentro y su cara ya está retorcida de dolor. Esto no pinta bien para mis planes.

—¿Estás bien? —susurro mientras suelto sus tetas y deslizo mis manos hacia sus caderas.

—Estoy bien —dice con una respiración profunda. Su rostro se endurece con determinación. Parece decidida a hacerlo—. Puedo hacerlo.

Muerde su labio inferior mientras presiona más hacia abajo, envolviendo mi hinchada cabeza con su cálido y sedoso coño. El dulce jugo cremoso de su coño gotea por mi miembro y me hace cosquillas en las bolas mientras se detiene allí, los dos conectados de la manera más íntima.

—Oh, joder —susurra para sí misma mientras se prepara para hundirse otro centímetro.

Está jodidamente *apretada*. Su coño aprieta mi polla tan fuerte que es todo en lo que puedo pensar. Es todo en lo que puedo concentrarme. Las suaves paredes de su coño se cierran alrededor de mi polla como si intentaran estrangularla.

Deslizo mis manos sobre su suave trasero mientras se mueve un poco más abajo por mi miembro. Más jugo caliente se derrama, cubriendo el resto de mi polla y haciendo un pegajoso desastre húmedo.

Eso la ayuda a tomarme más fácilmente, lo que hace por otro medio centímetro hasta que la cabeza de mi polla presiona contra su firme cereza.

Ella jadea cuando lo siente. —Oh, Cole —gime—. Solo quiero ser tuya.

—Eres mía —digo mientras aprieto su trasero, preparándome para reclamarla—. Eres mía. Estas hermosas tetas son mías. Este dulce coño es mío. Y esta cereza virgen es mía.

Ella grita cuando empujo a través de ella, arrebatando su virginidad para siempre. Su virginidad siempre me pertenecerá y nadie podrá quitársela.

Sonrío, sintiéndome más feliz y aliviado que nunca. Todavía queda un largo camino antes de que mi polla esté completamente dentro de ella, al menos varios centímetros.

—Oh, mierda —gime mientras intenta deslizarse un poco más. Ya estamos llegando al máximo de su capacidad y todavía puedo ver unos centímetros de mi grueso miembro esperando entrar.

Empiezo a frotar su clítoris en suaves círculos lentos y eso la abre un poco. Se hunde dos centímetros más y apenas puedo contenerme con la increíble sensación de estrechez que aprieta mi miembro. Es surrealista. Está jodidamente *apretada*.

—No puedo bajar más —gime mientras alcanzo detrás de su cabeza y le quito la goma. Sacude su cabello castaño y siento un nudo en el pecho cuando veo lo hermosa que se ve con su cabello suelto.

—Solo dame la vuelta —dice con una mirada desesperada—. Empuja hasta el fondo, Cole. Fóllame duro. Hazme sentirlo.

No sabe lo que está pidiendo. La partiría en dos con el tamaño y grosor de mi polla.

—Lo soportaré —gime mientras juega con sus tetas, apretándolas y pellizcando sus grandes pezones rosados—. Solo fóllame duro. *Por favor*.

La bestia dentro de mí toma el control y la hago girar sobre la cama, cayendo encima de ella con mi polla enterrada a la mitad en su estrecho coño.

—¿Estás lista para esto? —gruñó mientras la miraba con su boca abierta y sus ojos llenos de deseo. Brillaban intensamente con un velo de lujuria—. ¿Estás lista para el magnum de tu hombre? ¿Para todo?

Ella ya se retorcía en la cama debajo de mí, agarrándome los hombros y clavándome las uñas en la piel. —*¡Sí!* —jadeó—. Fóllame duro, Cole. Dámelo *todo*.

Apreté los dientes, me retiré unas pulgadas, sintiendo su loca estrechez apretándome, y luego empujé con *fuerza*. Ella gritó cuando mi polla la penetró por completo, deslizándose hasta que

mi dura pelvis presionó su clítoris.

Estoy completamente dentro de su virginal coño y ella gime y llora en mi oído mientras se aferra a mí.

Ni siquiera puedo respirar con la estrechez que estoy experimentando. Es como una boa constrictor envuelta apretadamente alrededor de mí.

Pasamos unos momentos aferrándonos el uno al otro hasta que la estrechez cedió un poco y finalmente pudimos respirar.

—¿Estás bien? —susurré mientras besaba su cuello.

—Estoy bien —dijo mientras sus brazos se apretaban alrededor de mi cuello, sosteniéndome contra ella—. Creo.

Lentamente retraje mis caderas, moviéndome dentro y fuera mientras me retiraba de ella. Es un coro de gemidos, llantos y otros pequeños sonidos sexys que hacen que mi polla duela de necesidad.

Las primeras embestidas las hago lentas y suaves, dejándola acomodarse un poco. Pero cuando ella comienza a mover sus caderas al ritmo de mis empujones, empiezo a acelerar el ritmo, follándola un poco más fuerte.

Esas uñas largas se clavan en mi espalda y hombros mientras me deslizo un poco más rápido.

—Sé que te estás conteniendo —dijo con voz entrecortada—. Está bien. Lo soportaré. No te contengas por mí. Ya no más.

—¿Segura? —pregunté mientras deslizaba mi lengua entre sus labios abiertos—. Una vez que pierda el control, no sé si podré detenerme.

Ella agarró la parte posterior de mi cabeza y atrajo mi boca hacia la suya. Gemí mientras saboreaba su lengua dulce.

—Estoy segura —gimió mientras me soltaba—. Fóllame el coño duro, Cole Hunt. Fóllamelo como sé que has estado deseando.

Siento que el control al que me he estado aferrando se escapa. Se derrite fuera de mí y la bestia toma el control.

Con un gruñido, agarro su cadera y la levanto para poder deslizarme aún más adentro. Ella gime mientras mis dedos se clavan en su carne un poco demasiado fuerte.

—Joder, eres sexy —gruñó mientras miraba sus tetas que se balanceaban—. Nunca he conocido a alguien como tú.

Ella está a punto de decir algo, pero clavo mi dura polla en ella con un empujón despiadado y ella grita en su lugar. Esta vez no me detengo. No lo hago lento ni suave.

Me retiro y vuelvo a clavar mi polla en su estrecho coño, salpicando sus jugos por todo nosotros mientras la follo duro, una y otra y otra vez.

Ella gime y grita mientras yo gruño y gimo, hundiendo mi gruesa y enorme polla en su ardiente estrechez implacablemente en un ritmo rápido y loco.

Mi pecho y brazos están tensos mientras me sostengo sobre su cuerpo increíblemente sexy.

Gruño sin parar mientras mis ojos se deleitan con sus tetas que se balancean mientras mi polla se desliza dentro y fuera de su jugoso y maduro coño.

—*Joder* —gime mientras golpeo su clítoris una y otra vez—. Voy a *correrme*. ¡Me voy a correr!

—Cómete toda mi polla —la animé con una voz profunda y retumbante—. Quiero sentir tu coño *cremoso* sobre mí.

—¡Ah! ¡Ah! —grita mientras el orgasmo la invade con fuerza. Agarro sus caderas y la follo más fuerte justo antes de que explote. Su espalda se arquea y grita cuando el orgasmo la atraviesa como un incendio, quemando y consumiendo cada centímetro de su cuerpo.

Su coño se aprieta aún más alrededor de mi polla y es demasiado para aguantar. Hundo mi gran miembro dentro de su vagina pulsante y me dejo llevar.

—¡Maldita sea! —grito mientras me vengo profundamente dentro de su apretado coño, liberando una oleada tras otra. Deseo con todas mis fuerzas que mi semen caliente llegue a su vientre. Quiero que esta chica quede preñada y lo quiero ahora mismo.

Ella gime y se retuerce debajo de mí, luciendo más sexy de lo que nunca la he visto, mientras se contonea y tiembla, el placer dominándola por completo.

Nunca olvidaré este momento. Estoy intentando grabar cada detalle en mi mente para siempre.

Cuando los gritos y gemidos se convierten en respiraciones profundas y roncas, comienzo a sacar mi gruesa y húmeda polla de ella. Ella clava sus uñas en mis brazos justo cuando estoy a punto de salir de su coño.

—Solo un segundo más —suplica mientras se aferra desesperadamente a mí—. No te vayas todavía.

Vuelvo a deslizar mi polla dentro de ella y dejo caer mi peso a su lado en la cama. Nos abrazamos y nos quedamos allí, disfrutando simplemente de la sensación de estar conectados con nuestra alma gemela.

Eso es lo que somos y eso es lo que siempre seremos.

Almas gemelas.

En este momento presente y en cada hermoso momento que vendrá en el futuro.

Estaremos juntos así. Me aseguraré de que así sea.

CAPÍTULO DIEZ

Mila

Siempre es la pregunta más difícil. ¿Cómo sabes cuándo un cuadro está terminado?

Me alejo y examino el retrato de Cole, recorriendo con la mirada cada detalle. Cuando llego a sus ojos y veo esa mirada marrón oscura tan intensa clavada en mí, me quedo sin aliento. Siempre me ocurre. Tanto en la vida real como en acrílico.

Mi pincel se cierne sobre su hombro izquierdo. *¿Quizás las sombras podrían ser un poco más oscuras aquí? No, está perfecto.*

Retrocedo y dejo el pincel.

He terminado.

—¿Hora de un descanso? —pregunta Cole con esa voz profunda y sexy suya.

Niego con la cabeza mientras las lágrimas inundan mis ojos. No sé por qué siempre empiezo a llorar al finalizar un cuadro. Quizás es la liberación de tensión, quizás es mi proceso artístico, quizás es como tener que despedirme de uno de mis hijos cuando llega el momento de enviarlos al mundo. Esas son las razones normales por las que me emociono, pero con este cuadro, se siente diferente. Ahora que se ha terminado, no podré pasar tiempo con este hombre increíble todos los días.

—¿Qué sucede? —pregunta Cole mientras se acerca rápidamente y sostiene mis brazos con suavidad. Se inclina hasta que su rostro queda frente al mío—. ¿Por qué estás triste, Mila?

Me limpio las lágrimas de la mejilla, sintiéndome como una idiota.

—Oh, yo... —digo con un sollozo—. Siempre me pongo un poco llorosa cuando termino un cuadro. Realmente no sé por qué. Es una tontería.

Me sonríe cálidamente.

—No es ninguna tontería. Pasas semanas creando una hermosa obra de arte, así que es difícil dejarla ir. Sacas un pedazo de tu alma y lo pones en el lienzo. Por supuesto que te emocionas.

Miro fijamente sus profundos ojos amorosos y luego me hundo en su pecho, disfrutando de la

sensación de sus grandes brazos reconfortantes rodeándome.

¿Ves? Por esto estoy llorando. Por esto lo voy a extrañar.

La mayoría de los chicos se habrían reído de mí por llorar. Habrían estado de acuerdo en que sí, estoy siendo tonta.

Pero Cole lo entiende. Me entiende a mí.

Me comprende a un nivel más profundo. Un nivel que no estoy segura de entender yo misma.

Después de pasar casi todos los días y noches juntos durante las últimas tres semanas, estamos increíblemente en sintonía.

Y me he enamorado profundamente de él.

—Entonces, ¿eso significa que has terminado? —susurra mientras me recupero en su amoroso abrazo.

Asiento con la cabeza.

—¿Puedo verlo?

Me separo de su pecho y limpio el último rastro de lágrimas de mis ojos. La fase llorosa ha terminado y ahora puedo disfrutar de la alegría y el alivio de haber terminado algo.

—Cierra los ojos —le digo mientras pongo mi palma sobre su duro pecho desnudo. Lo hace.

Dios, se ve tan lindo y sexy, y esos labios se ven tan tentadores que simplemente tengo que besarlo. Presiono mis labios contra los suyos y siento su boca sonriendo contra la mía.

—Lo siento —digo con una risita cuando me separo.

Él niega con la cabeza con un ceño fingido.

—Totalmente poco profesional. ¿Siempre besas a tus modelos?

—Solo a los que encuentro irresistibles —digo mientras me lamo los labios.

—Más vale que solo sea yo.

—No te preocupes. Lo es.

—Bien —digo mientras tomo su gran mano y lo guío frente al cuadro—. Ábrelos.

Observo su cara mientras abre los ojos y ve la pintura por primera vez.

Su mandíbula cae mientras lo mira asombrado.

—Es como mirarme en un espejo.

Sonrío mientras sus dedos se deslizan entre los míos y aprieta mi mano. Me giro y miro el cuadro con él, admirándolo ahora con los ojos de un espectador en lugar de con la mirada crítica de una pintora. Realmente es hermoso. No estoy segura de si alguna vez pintaré algo tan bonito como esto.

Sé que este cuadro siempre ocupará un lugar especial en mi corazón. No solo es mi obra maestra, sino que fue pintado con amor. Y deseo. Mi floreciente amor por Cole está escrito en las pinceladas detalladas, y el creciente calor de lujuria que Cole despertó en mí es visible en las amplias pinceladas ásperas que nunca antes me atreví a probar.

Ha hecho tanto por mí en nuestro tiempo juntos. Me ha ayudado a encontrarme en mi propio cuerpo, despertando mi sexualidad y haciéndome sentir sensual y viva. Y si eso no fuera

suficiente, me ha ayudado a desbloquear un nivel más profundo de mi expresión artística. También me he encontrado a mí misma como artista.

Adoro a este hombre. Solo espero que esto no sea el final de la diversión.

—Me encanta —dice, incapaz de apartar los ojos del lienzo—. Eres increíble. Eres la mejor pintora que jamás ha existido.

Resoplo una carcajada ante eso.

—Sí, claro.

—Es cierto. Lo eres. Eres la mejor.

—Parece que necesitas ir a un museo —digo con una risa despectiva.

—No —dice, negando con la cabeza mientras me mira—. *Tú* necesitas estar en un museo. Lo digo en serio, Mila. Eres increíble. Tu trabajo debería estar colgado en El Louvre. Probablemente lo estará algún día.

Volvemos a mirar el cuadro y apoyo mi cabeza en su hombro mientras lo observamos.

Tres semanas de nuestro duro trabajo. Él de pie, yo pintando. Realmente se siente como si hubiéramos pasado por algo juntos durante las últimas tres semanas. Probablemente habría tomado dos si no nos hubiéramos detenido cada media hora más o menos para juguetear y tener sexo.

—Entonces, ¿supongo que esto se acabó? —pregunta con tristeza en su voz.

Suspiro mientras miro sus ojos en la pintura.

—Sí. Eres libre.

Él se gira y me mira. Esos ojos acrílicos son impresionantes en el cuadro, pero los reales te dejan sin aliento. Me quitan el aire de los pulmones cada vez que se posan en mí.

—No quiero ser libre —dice, pareciendo que va a enfermar—. Quiero estar contigo para siempre, Mila. Me encadenaría a ti si me lo permitieras.

Me río, pero él no se está riendo.

—Te amo, mi pequeña y hermosa Picasso. Te adoro. Múdate conmigo.

—¡¿Qué?!

—Hablo en serio. Múdate conmigo. Cásate conmigo. Ten hijos conmigo. Hagámoslo todo.

—¿Estás... hablando en serio?

Asiente con la cabeza, luciendo más serio de lo que he visto a alguien antes.

Y entonces se arrodilla.

—¿Qué estás haciendo? —jadeo con pánico mientras toma mi mano.

Sé que no tiene un anillo encima, ya que no tiene ni una prenda de ropa puesta. A menos que lo haya escondido... no importa.

—Cásate conmigo, Mila. Hazme el hombre más feliz del planeta. *Por favor,* sé mi esposa.

Ni siquiera tengo que pensarlo. Es lo que he estado deseando desde el momento en que lo conocí.

—Sí, Cole. Me casaré contigo. Felizmente seré tu esposa.

—¿Y tendremos un montón de bebés?

Sonrío.

—¿Cuánto es un montón?

—Siete.

—¡¿Siete?! ¿Qué tal dos?

—Cinco.

—Tres.

—Cuatro.

—*Tres*.

Se ríe.

—Puedo vivir con tres.

Nuestras bocas se juntan y luego nuestras manos comienzan a explorar, y después nos deslizamos al suelo y él se coloca encima de mí.

Me recuesto, me relajo y disfruto de la sensación de que esta no será la última vez que haremos esto.

Ni de lejos.

Estaremos haciendo esto por el resto de nuestras vidas.

Y pronto lo haremos como marido y mujer.

—ESPERO NO DECEPCIONARME —dice Peggy mientras se sienta en el centro de su enorme salón de baile en su gigantesca mansión con un pañuelo de seda envuelto alrededor de sus ojos—. Recuerde, pedí un modelo magnum, no un modelo de micropene.

—Creo que estará satisfecha —digo mientras me coloco detrás de ella y desato el pañuelo.

Ella jadea cuando cae en su regazo y ve lo que he creado para ella.

—Eso es un... Qué... Dónde encontraste...

Después de varios comienzos y paradas, Peggy simplemente cierra la boca y admira el cuadro en silencio.

Estoy hecha un manojo de nervios, aunque puedo notar que le encanta.

No aparto los ojos de ella mientras se levanta de su silla, se acerca lentamente al cuadro y lo mira desde todos los ángulos. Está hipnotizada.

—Incluso mejor de lo que tenía en mente —dice—. ¿Dónde encontró a este increíble espécimen de hombre?

—Es mi prometido.

Su boca se abre mientras gira la cabeza para mirarme con asombro.

—Mila —jadea—. No sabía que lo tenías en ti. Bien hecho, chica.

No puedo evitar sonreír mientras me balanceo sobre la punta de mis pies.

—Gracias.

—¿Y esto —dice, señalando el enorme pene de Cole—, es real?

—Oh sí —digo—. Cada centímetro.

Sus ojos bajan hasta mi entrepierna y hace una mueca.

—Dios mío, querida. ¿Y todavía puedes caminar?

Puedo sentir mis mejillas sonrojándose, pero afortunadamente ella vuelve a mirar el cuadro, admirándolo una vez más.

—Es hermoso —dice con un tono sin aliento—. Ese salario que acordamos... Lo vamos a duplicar.

Me siento tan feliz que podría explotar.

—¿De verdad?

—Sí —dice mientras admira los brazos de Cole—. Absolutamente lo mereces.

—¡Gracias! —digo, sin saber qué hacer.

—Muy bien —dice con desdén—. Puede irse ahora. Vuelva con la versión real de este joven fornido. No la mantendré alejada de él por más tiempo. Sería cruel.

Me muerdo el labio inferior, tratando de ocultar mi sonrisa mientras salgo de la habitación antes de que cambie de opinión. Ella está de pie, mirando el cuadro de mi hombre, y algo me dice que va a estar allí durante *mucho* tiempo.

Me deslizo por la puerta y prácticamente corro hacia mi auto, emocionada por contarle las buenas noticias a Cole y entusiasmada por ver el original una vez más.

EPÍLOGO

Cole

Dos años después...

—No quiero venderlo —dice Peggy, la mecenas de Mila, mientras abraza el cuadro protectoramente—. Es mi pieza favorita de toda mi colección.

Respiro hondo mientras me pregunto qué hacer. No pienso irme de aquí sin ese cuadro. Es el cumpleaños de mi chica y sé cuánto significa esta pintura para Mila. Quiero llevarlo a casa y regalárselo.

Pero esta rica anciana no quiere quitar sus codiciosas manos de él.

—¿Qué puedo hacer para que me lo venda? —pregunto con voz tranquila y agradable.

Ella niega con la cabeza enérgicamente.

—Nunca va a suceder. Amo esta pintura. Mire los detalles en sus ojos... magníficos. Y el hermoso miembro que cuelga entre sus piernas. Nunca he visto uno tan grande. Es la obra de arte más bella que he tenido el placer de contemplar. Usted mira más allá del lienzo, observando al espectador como si fuera la criatura más sexy que jamás haya visto.

Eso es exactamente lo que estaba haciendo. Estaba mirando a mi Mila como si quisiera devorarla. No podía creer que alguien tan perfecta existiera realmente. Así de talentosa es mi pequeña Picasso. Captó perfectamente la esencia de lo que estaba sintiendo.

—Es el cumpleaños de Mila —le digo—. Sé que este cuadro también significa mucho para ella.

—No tanto como significa para mí —dice, aferrándose a él protectoramente—. Ella tiene al original. ¿Para qué querría una pálida imitación?

Supongo que tiene algo de razón.

No necesita el cuadro. Me tiene a mí. Tiene al original y yo estaría más que encantado de posar desnudo para ella cuando lo desee.

—¿No lo venderá?

—No —dice con un gesto decidido de su cabeza—. Se lo dejaré en mi testamento. Es lo máximo que estoy dispuesta a hacer.

Sonrío mientras lo miro por última vez. Supongo que tendré que esperar unos años más antes de poder regalárselo a mi esposa. Quizás habrá pasado suficiente tiempo y me habré vuelto mucho mayor, lo que lo hará aún más especial para ella. Además, esta señora parece tener ya unos ochenta años. Tendré que esperar veinte años como máximo.

—Está bien —le digo a Peggy—. Me parece un trato justo.

Ella levanta una ceja mientras me mira con una mirada inquietante.

—Antes de que se vaya...

Oh, no.

—¿Estaría dispuesto a mostrarme la versión en vivo?

—¿Quiere que me desnude?

Sus mejillas comienzan a sonrojarse pero tiene una sonrisa perversa y emocionada en su rostro.

—Me gustaría ver el original en carne y hueso. El arte es, en el mejor de los casos, una imitación. He estado deseando ver el original.

—Eso no va a suceder —digo, cortándola en seco—. Eso es propiedad exclusiva de Mila Hensley Hunt. Ella es la única que puede ver el original.

Salgo de su casa, paso por el centro comercial, le compro a mi dulce chica un maletero lleno de regalos y luego vuelvo a casa.

Mi corazón comienza a sentir ese familiar dolor que siempre tengo cuando paso horas sin ver a mi chica.

—¡Mila! —grito cuando entro en nuestra casa.

Ella viene corriendo con la bebé en brazos.

—¿Qué pasa?

El dolor en mi pecho desaparece cuando veo su rostro radiante. Verla como madre es aún más excitante. Es tan fuerte. Soy tan afortunado de tenerla.

—Solo necesitaba verte, cariño —digo mientras me acerco y beso sus labios. Nuestra pequeña bebé, Kate, se ríe cuando le beso la cabeza después.

—¡Casi me das un infarto! —dice, respirando agitadamente.

—Lo siento —digo mientras la rodeo con un brazo protector sobre sus hombros—. Ya sabes cómo me pongo cuando no te he visto en todo el día.

—¡Solo han sido tres horas! —dice con una risa—. Estás loco.

—Y por eso me amas.

Ella se detiene y se gira entre mis brazos. Esos sensuales ojos azules me miran y puedo ver lo que hay tras ellos.

—Parece que es hora de la siesta de Kate —digo mientras tomo a la adorable bebé y la acuno

contra mi pecho—. Mamá y papá necesitan un tiempo a solas...

Las hermosas mejillas de Mila adquieren ese tono rosado que adoro mientras llevo a nuestra bebé a su habitación y la pongo en su cuna. Ya está bostezando cuando apago la luz y le canto una canción rápida.

Espero que caiga en un sueño profundo porque estoy a punto de hacer gritar a su madre.

Está a punto de obtener la versión de carne y hueso del cuadro.

Cada duro centímetro de él.

EPÍLOGO

Mila

Treinta años después...

No puedo creer que tanta gente haya venido a mi exposición. La enorme galería está abarrotada y Cole incluso me ha dicho que hay una fila que baja por la calle de personas esperando para entrar. Es surrealista.

Elegí las cuarenta mejores obras que he pintado a lo largo de mi vida y están expuestas para que todos las vean.

Por supuesto, mi retrato de Cole, mi magnum model, es el que está recibiendo más atención. Siempre hay docenas de personas agrupadas a su alrededor, discutiéndolo, examinándolo, tomándole fotos.

Todavía me encanta contemplarlo después de todos estos años. Esa mirada hambrienta en sus ojos mientras mi hombre me miraba por primera vez está perfectamente capturada en esa pintura. Es atemporal. Me transporta directamente a aquel estudio cuando era una tímida virgen observando a este viril y musculoso hombre por primera vez. Me da un cálido escalofrío cada vez que lo veo.

Cole sigue siendo tan sexy y masculino como siempre, aunque su cabello oscuro ahora tiene salpicaduras de gris y hay más líneas alrededor de sus ojos. No estoy segura de qué versión me gusta más. Ambas significan mucho para mí y ambas me excitan a su manera.

Este Cole más maduro es más sabio y paciente. Me gusta eso, pero a veces extraño la forma en que solía darme órdenes con esa voz profunda y sexy, ladrándome que me pusiera de rodillas y abriera bien la boca.

Jadeo cuando una mano grande se desliza por mi espalda baja. Giro la cabeza en pánico y luego me relajo cuando veo a Cole parado allí, con una gran sonrisa en su hermoso rostro.

—Mi pequeña Picasso —dice mientras se inclina y besa mi cuello—. Eres la pintora más

talentosa del mundo.

Echo un vistazo alrededor de la sala a todas las pinturas que he hecho de Cole a lo largo de los años. —No, simplemente tuve el modelo más sexy del mundo para pintar.

Me da esa sonrisa sexy que siempre hace que mi pulso se acelere. —No voy a discutir sobre eso —dice con una risita.

—¿Dónde están los niños? —pregunto. Tenemos tres. Todas niñas.

—Fueron a comer algo al restaurante calle abajo —dice mientras me abraza más fuerte—. Volverán pronto.

Su mano posesiva se tensa en mi cadera cuando una pareja de nuestra edad se acerca a nosotros. —¿Eres la pintora, Mia Hensley Hunt? —pregunta la mujer.

—Lo soy —digo con orgullo.

—Trabajo maravilloso —dice mientras me mira con admiración—. ¿Cuánto por el grande?

Sé inmediatamente de cuál está hablando, pero no está a la venta. La gente ha estado tratando de comprar el retrato desnudo de Cole durante décadas, pero para mí vale más que cualquier cantidad de dinero. Es verdaderamente invaluable.

—¿Cuál? —pregunta Cole. Le doy un codazo juguetón en las costillas. Él sabe de cuál está hablando; solo quiere un pequeño halago para su ego.

—El del centro, del hombre hermoso con el gigante... ¡*oh*! —Lo mira por primera vez y casi se atraganta cuando se da cuenta de que el hombre de la pintura está justo frente a ella—. Yo... eh... bueno, yo... Es un placer conocerte.

Ofrece su mano y Cole la estrecha. No puedo evitar notar cómo sus ojos se desvían por su cuerpo duro y musculoso hasta el magnum que lleva en sus pantalones.

Un destello de celos me atraviesa. ¡Ese es *mi* magnum!

—Disculpe —digo mientras agarro el brazo de mi marido y lo alejo de la mujer descarada.

No me detengo hasta que estamos en la sala de atrás donde no hay nadie alrededor.

—¿Estás celosa? —pregunta con una sonrisa.

Aprieto los dientes mientras entrecierro los ojos hacia él. —Tal vez.

—Bien —dice con una sonrisa satisfecha—. Aunque sabes que sigo siendo todo tuyo. Tú sigues siendo la única para mí.

Sé que tiene razón y sé que no tengo nada de qué preocuparme, pero mi corazón todavía late con ira y celos cuando imagino todas esas miradas lujuriosas ahí fuera mirando lo que es mío.

—Lo voy a quitar —digo con las manos apretadas en puños—. ¡No me gusta que miren!

—Deja que miren —dice mientras toma mi brazo. Mi mano se afloja mientras presiona mi palma contra su polla. Está dura como una piedra—. Tú tienes lo real, mi pequeña Picasso. Ahora ponte de rodillas y saca la polla de tu hombre.

Ese tono autoritario y exigente ha vuelto y mi cuerpo reacciona instantáneamente. Me dejo caer de rodillas mientras mi coño comienza a palpitar con calor. Mi boca se hace agua. Mis manos comienzan a temblar mientras abro su cremallera y meto la mano.

Joder, es tan grande. Siempre es impactante. Nunca me he acostumbrado.

Lo miro, sonriéndome mientras desabrocho su cinturón y bajo sus pantalones y ropa interior.

Su enorme y monstruosa polla se levanta de golpe, todavía tan dura, gruesa y larga como siempre.

—Oh, vaya —susurro mientras la admiro por unos segundos antes de meterla en mi boca. Todavía estira y duele mi mandíbula, pero he mejorado manejándola a lo largo de los años. Ahora soy una verdadera profesional cuando se trata de chupársela.

—Chupa esa gran polla con fuerza —exige mientras su tremendo grosor llena la parte posterior de mi garganta. Mis ojos se humedecen mientras me llena completamente.

—No eres la única pintora aquí —dice con su voz profunda y ronca que siempre hace que mi coño duela de deseo—. Sigue chupando esa polla y pintaré el fondo de tu garganta con mi semen caliente.

La tentadora promesa de eso me hace mover la cabeza de un lado a otro mientras acaricio su grueso eje.

Que toda esa gente se deleite con esa pintura ahí fuera. Yo tengo lo real en mis manos, en mi boca, y cuando lleguemos a casa, estará profundamente en mi coño.

No tengo que estar celosa.

Cole es todo mío.

Este sexy y caliente magnum model es todo jodidamente mío.

Y siempre lo será.

El fin.

Descubre los libros de Olivia T. Turner
https://www.oliviatturner.com/espanol.html

***

Ve directamente a Amazon.es.
https://www.amazon.es/stores/Olivia-T.-Turner/author/B06XYXNTHJ



Perdido en las montañas

Los Chicos de la Montaña Greene

Libro 1

Olivia Turner

Obtén el libro aquí

Tomé un giro equivocado en estas locas carreteras de montaña en medio de una intensa tormenta y ahora estoy atascada.

La carretera es puro barro. O incluso podría ser arenas movedizas por la forma en que está tragándose mis neumáticos.

No voy a ninguna parte.

Lo cual es un fastidio porque tengo un lugar importante al que ir.

Soy la dama de honor en la boda de montaña de mi mejor amiga y la cena de ensayo es mañana.

¿Cómo demonios voy a llegar a tiempo?

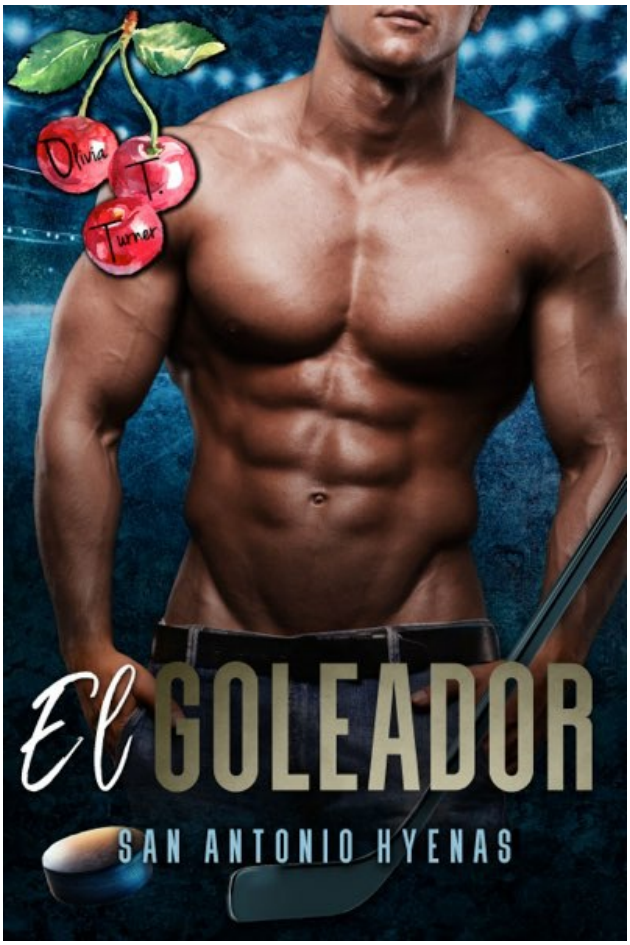
No hay nadie alrededor para ayudar y si me alejo, probablemente termine siendo la cena de un

oso grizzly.
Necesito un hombre.
Un hombre de montaña grande y musculoso para sacar mi coche del barro.
Y justo cuando estoy en mi momento más desesperado, uno aparece.
Tyler Becker.
Grandes músculos, tatuajes atractivos y una barba que podría hacer que una monja reconsidere sus decisiones de vida.
Sale de la camioneta como un sueño hecho realidad.
Y aquí estoy yo, pareciendo una pesadilla.
Mojada, malhumorada y cubierta de barro.
Pero por alguna razón loca, este guapo hombre de montaña está bastante prendado de mí.
Parece un poco obsesionado.
Para alguien que estaba irremediablemente perdida hace un minuto, De repente me siento encontrada...

Carrie puede estar perdida, pero está exactamente donde necesita estar: en los grandes brazos tatuados de un ardiente hombre de montaña posesivo. ¡Este alfa obsesivo sabe cómo tratar bien a una chica de ciudad!

Amor instantáneo con diferencia de edad en su máxima expresión en una lectura SEGURA sin infidelidades y con un final feliz súper dulce garantizado. ¡Disfrútalo!

Obtén el libro aquí



El Goleador
Olivia Turner

Obtén el libro aquí

He estado enamorada de Sebastian Kemp desde segundo grado.
Sí, *el* Sebastian Kemp.
Jugador de hockey mundialmente famoso. Playboy internacional. Guapísimo rompecorazones.
Lo sé, ¿verdad? Ponte a la cola.
He sido la mejor amiga de su hermana menor desde segundo grado, pero estaba convencida de que él había olvidado que yo existía.
Por eso me sorprendí tanto cuando encendí las noticias y vi mi nombre y mi cara por todas partes, diciendo que estábamos comprometidos.
Aparece de la nada.
Ocho años desde la última vez que lo vi y de alguna manera se ve aún más guapo.
Dice que necesita que finja ser su prometida.

Solo por una noche.
Qué provocador.
Es como finalmente conseguir tu postre favorito, pero solo te dan un pequeño bocado.
Aun así, cualquier probada de Sebastian es mejor que nada.
Le daré un mordisco en cualquier momento.
Al final de la noche, mi amor platónico de toda la vida parece que quiere devorar*me*.
Pero, ¿es real o parte de la farsa?
No tengo ni puckin' idea.

Conviértete en fan del equipo de hockey más candente de la ciudad: Los Hienas de San Antonio. ¡Donde los chicos saben cómo manejar sus grandes palos y son tan calientes que derretirán el hielo!

Una nueva serie de hockey ardiente de la especialista Olivia T. Turner. Amor a primera vista en su máxima expresión sin infidelidades y siempre garantizando un final feliz súper dulce.

Obtén el libro aquí